

The background of the cover features a hand holding a flaming torch, with the fire illuminating a historical map of the Americas. The map shows the continents of North and South America, with labels like 'AMERICA' and 'SARAGUO DE WISTE'. The torch's flame is bright orange and yellow, contrasting with the dark background.

the
REFORMATION
herald

Vol. 59. No. 6

EMBAJADORES
DE CRISTO

**Semana de Oración,
7-16 de diciembre, 2018**

EN ESTE NÚMERO

Editorial

Embajadores de Cristo

3

Viernes, 7 de diciembre de 2018

Luces en el Mundo

4

Sábado, 8 de diciembre de 2018

Organizados para Servir

8

Domingo, 9 de diciembre de 2018

Como Hojas de Otoño

12

Miércoles, 12 de diciembre de 2018

La Obra Pionera del Evangelio

16

Viernes, 14 de diciembre de 2018

Predicando el Evangelio a Toda Criatura

20

Sábado, 15 de diciembre de 2018

“A Tiempo y Fuera de Tiempo”

24

Domingo, 16 de diciembre de 2018

“Estaré Siempre con Vosotros”

28

Poema

Revelando a Cristo a los Demás

32

La Semana de Oración

En la presente era de la información, es relativamente fácil conocer algo sobre las personas buscando en Internet para ver quiénes son sus amigos.

En las Escrituras, nuestro Señor Jesucristo declara: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:14–16).

Siendo sus amigos, Cristo confía en que lo presentemos debidamente a los que no lo conocen. ¿Hemos tomado en serio esta responsabilidad? ¿Hemos apreciado este gran privilegio como deberíamos? Otro año está llegando a su fin y nuestro mejor Amigo ha derramado muchas bendiciones sobre cada uno de nosotros. ¿No es hora de compartir más liberalmente con aquellos que nunca lo han conocido, o que tal vez se han olvidado de él? En Mateo 28:19, 20, el Señor nos ordena: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Las lecturas de este año, *Embajadores de Cristo*, deben inspirarnos y motivarnos a un celo más profundo en representar correctamente el sublime gobierno y los principios de abnegación del tercer cielo —el santuario de las alturas, donde reina nuestro Maestro. Significa equiparnos con herramientas esenciales para llevar a cabo más eficazmente la comisión de nuestro Señor.

En este sentido, ocupémonos cada uno de nosotros con oración de nuestras necesidades espirituales, compartiendo también estas lecturas con otras personas que puedan estar aisladas o confinadas en sus casas, y teniendo en cuenta las siguientes fechas:

Oración y ayuno: Sábado, 15 de diciembre

Ofrenda para las misiones: Domingo, 16 de diciembre

Es nuestra oración que el Espíritu de Cristo pueda energizar nuestros corazones a fin de aprovechar esta oportunidad de todo corazón—con la anhelante expectativa de ser más fervientes en los negocios de nuestro Padre (Lucas 2:49).

Publicación Oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Movimiento de Reforma

“La época en que vivimos requiere una acción reformatoria.”
—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 480.

Editor D. P. Silva
Asistente del Editor B. Montrose
Diagramación y Diseño G. Melnychuk
Traducción al español P. Devai

Web: <http://www.sdarm.org>
E-mail: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada bimestralmente por Seventh Day Adventist Reform Movement General Conference, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección escrita más abajo. El pago de los gastos de franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022.

Costos de suscripción:

Estados Unidos U.S. \$16.95
Extranjero (vía aérea) U.S. \$30.00
Número suelto U.S. \$ 4.50

CORREO: Notificar cambios de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 59, No. 6; Copyright © 2018 Noviembre–Diciembre.

Ilustraciones: Picture de GM en la tapa; Sermon View en págs. 3, 8; Adobe Stock en págs. 4, 7, 11, 12-16, 18, 20, 24, 27; Advent Digital Media en pág. 28; National Portrait Gallery - Predicando desde una carreta (David Livingstone) por artista desconocido en pág. 31.

Embajadores

de Cristo

En 2ª Corintios capítulo 5, el apóstol Pablo declara que “de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (versículo 17). En el versículo 18, él continúa diciendo que Cristo ha confiado a estas nuevas criaturas el **ministerio de la reconciliación**. En el versículo 20 afirma: “**Somos embajadores en nombre de Cristo.**” Hagamos un resumen:

1. Al nacer de nuevo, nos convertimos en nuevas criaturas en Cristo;
2. Siendo nuevas criaturas en Cristo, nos convertimos en **ministros de la reconciliación** entre la humanidad y Dios y entre las personas y sus semejantes;
3. Como nuevas criaturas y por lo tanto ministros, **somos embajadores de Cristo.**

¿Podemos distinguir el elevado privilegio de ser embajadores de Cristo?

Un embajador es el más alto funcionario de un gobierno, representando a su país ante otra nación. Por lo tanto, un embajador debe ser alguien muy respetado tanto por el gobierno nacional como por la nación anfitriona. Siempre que hay una crisis grave entre las dos naciones, el embajador es consultado inmediatamente y en muchos casos actúa como ministro de reconciliación entre los dos países.

La Biblia se refiere a todos los verdaderos cristianos como embajadores de Cristo, representando el gobierno celestial ante el mundo. Reconocen el lenguaje del cielo y lo traducen al lenguaje de la tierra. Son ministros de reconciliación, representando el carácter de Cristo ante el mundo; llamando la atención hacia Cristo e intercediendo con Cristo por los pecadores. Resumiendo, son altos oficiales ante el mundo, en el nombre de Cristo.

El cristiano no necesita proclamarse a sí mismo como embajador,

sino mediante su comportamiento: sus palabras y acciones revelan que tal persona representa el carácter del Señor. No todos servirán con la misma capacidad o de la misma forma. Pero cada hijo de Dios debe ser fiel a su responsabilidad.

Cuando Pedro y Juan fueron llevados ante el sanedrín, su audacia y su conducta intrépida ante las más altas autoridades de la nación, hizo que los oyentes reconocieran “que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

Ser embajador implica un gran privilegio y responsabilidad. La representación del reino celestial no es una posición menor. ¿Qué hay de la conducta de un embajador? Todo lo que diga o haga debe reflejar el reino que representa.

“Desde su ascensión, Cristo ha llevado adelante su obra en la tierra mediante embajadores escogidos, por medio de quienes habla aún a los hijos de los hombres y ministra sus necesidades. El que es la gran Cabeza de la iglesia dirige su obra mediante hombres ordenados por Dios para que actúen como sus representantes.

“La posición de aquellos que han sido llamados por Dios para trabajar en palabra y en doctrina para la edificación de su iglesia, es de grave responsabilidad. En lugar de Cristo han de suplicar a los hombres y mujeres que se reconcilien con Dios; y

pueden cumplir su misión solamente en la medida en que reciban sabiduría y poder de lo alto.”¹

Comunicación directa

Los embajadores deben mantener una comunicación constante con el gobierno al que representan. Deben trabajar en perfecta armonía con su superior en su país.

Lo mismo debe suceder con los embajadores de Cristo. Deben tener comunicación permanente con su Rey, Jesucristo.

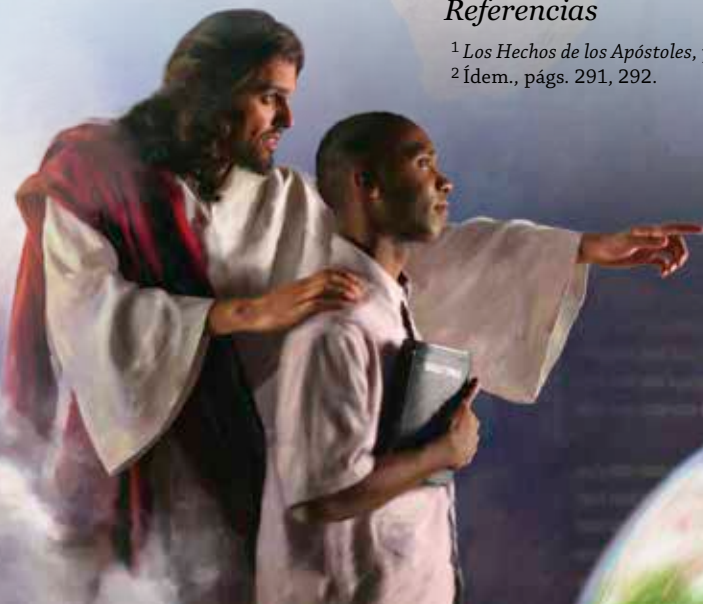
“El que enseña la Palabra debe vivir en concienzuda y frecuente comunión con Dios por la oración y el estudio de su Palabra; porque ésta es la fuente de la fortaleza... Con un fervor que no pueda ser rechazado, debe suplicar a Dios que lo fortalezca para el deber y la prueba, que toque sus labios con el fuego vivo. A menudo los embajadores de Cristo se aferran demasiado débilmente a las realidades eternas. Si los hombres quisieren caminar con Dios, él los esconderá en la hendidura de la Roca. Escondidos así, podrán ver a Dios, así como Moisés le vio. Por el poder y la luz que él imparte podrán comprender y realizar más de lo que su finito juicio considera posible.”²

¿Somos conscientes de nuestra posición en este mundo como embajadores de Cristo?

Referencias

¹ Los Hechos de los Apóstoles, págs. 289, 290.

² Ídem., págs. 291, 292.



Luces en el Mundo

Compilado de los escritos de Elena G. de White

Los seguidores de Cristo deben ser colaboradores de su Maestro; deben ser “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa —dice Pablo—, entre los cuales resplandecéis como luminas en el mundo” Filipenses 2:15. Hemos de recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, y por nuestras buenas obras debemos dejarlos resplandecer sobre otros, como claros y constantes reflejos, que nunca vacilan ni se empañan. No podemos estar seguros de que no estamos perjudicando a quienes nos rodean, a menos que estemos ejerciendo una influencia positiva que los conduzca hacia el cielo.¹

El llamado del momento

El mundo incrédulo espera tu testimonio, y te suplico por las misericordias de Dios que te levantes y cumplas sus expectativas. Las tinieblas cubren la tierra y al pueblo; y en medio de la noche moral que se está asentando

sobre el mundo, os ruego a vosotros los que creéis, que testifiquéis a los que están sentados en tinieblas que hay luz, y que nadie tiene necesidad de andar en tinieblas; porque la luz verdadera brilla ahora.²

Mientras casi todos los que nos rodean están envueltos en densas tinieblas de error y engaño, nos incumba sacudir el estupor y vivir cerca de Dios, donde podemos recibir divinos rayos de luz y gloria del rostro de Jesús. A medida que las tinieblas se intensifican y el error aumenta, debemos obtener un conocimiento más cabal de la verdad y estar preparados para sostener nuestra posición mediante las Escrituras.³

Cuán fácilmente hablamos con palabras entrañables a nuestros amigos y familiares, y sin embargo, cuán lentos somos para hablar de Aquel cuyo amor no tiene paralelo, tal como es expuesto en Cristo crucificado entre vosotros.

El amor de nuestro Padre celestial en el don de su Hijo unigénito al

mundo, es suficiente para inspirar a cada alma, para enternecer a cada corazón duro y sin amor en contricción y ternura, y sin embargo, ¿verán las inteligencias celestiales en aquellos por quienes Cristo murió, insensibilidad a su amor, dureza de corazón, y ninguna respuesta de gratitud y amor al Dador de todas las cosas buenas? ¿Absorberán los asuntos de menor importancia toda la energía del ser, y el amor de Dios no tendrá retorno? ¿Brillará en vano el Sol de justicia? En vista de lo que Dios ha hecho, ¿podrían ser menores sus demandas hacia ti? ¿Tenemos corazones que puedan ser tocados, que puedan ser impresionados con el amor divino? ¿Estamos dispuestos a ser elegidos? ¿Acaso no tiene Dios su ojo sobre nosotros, y no nos ha ordenado que publiquemos su mensaje de luz? Necesitamos un aumento de fe. Debemos esperar, debemos velar, debemos orar, debemos trabajar, rogando que el Espíritu Santo sea derramado abundante-

dantemente sobre nosotros, para que seamos luces en el mundo.⁴

Guiados por el Espíritu de Dios

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las buenas nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta lugares distantes del mundo habitado. Los corazones de los discípulos estaban sobrecargados con una benevolencia tan plena, tan profunda y de tan largo alcance, que los impulsó a ir hasta el fin de la tierra testificando: “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.” Al proclamar la verdad tal como es en Jesús, los corazones cedían al poder del mensaje. La iglesia veía grupos de conversos que se acercaban a ella desde todas direcciones. Los apóstatas eran reconvertidos. Los pecadores se unían con los cristianos en la búsqueda de la Perla de gran precio. Los que habían sido los más crueles opositores del evangelio llegaron a ser sus adalides... Cada cristiano veía en su hermano la semejanza divina de amor y bondad. Un interés prevalecía. Un tema de emulación absorbía a todos los demás. La única ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo y trabajar para el engrandecimiento de su reino.

Noten que el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos después de haber cesado las luchas por la posición más elevada. Al estar unánimes llegaron a la unidad perfecta.⁵

La necesidad de ferviente trabajo por los demás

Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. Les mostró la vasta confederación del mal puesta en orden de batalla contra ellos. Tendrían que luchar “contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.” (Efesios 6:12.) Pero no se los dejaría luchar solos. Les aseguró que él estaría con ellos... Mientras obedecieran su palabra y trabajasen en comunión con él, no podrían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó, id a las partes más alejadas del globo habitable, y estad seguros de que aun

allí mi presencia estará con vosotros. Trabajad con fe y confianza; porque yo no os nunca olvidaré. Estaré siempre con vosotros, ayudándoos a realizar y cumplir vuestro deber, guiándoos, alentándoos, santificándoos, sosteniendoos y dándoos éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros al cielo.⁶

Aquellos que se convierten en hijos de Dios están bajo la obligación de hacer todo lo que esté en su poder para buscar y salvar a los perdidos. Deben hacer uso de todos los medios posibles para dar a los pecadores la palabra de vida y la gracia salvadora de Cristo. Recordando el sacrificio que Cristo hizo para dar a los hombres un ejemplo perfecto, los miembros de la iglesia deben seguir su ejemplo de abnegación y sacrificio de sí mismos, para que puedan salvar a las almas que están pereciendo en incredulidad y pecado...

Y sin embargo, ¿cuántos miembros de la iglesia hay que sienten muy poca responsabilidad de dar a conocer a Cristo a sus amigos y vecinos? Si todos hubieran llevado el amor de Cristo en sus corazones, y la verdad en sus labios, si hubiéramos sido diligentes en abrir la palabra de vida a los que nos rodean, mostrando lo que Cristo es para nosotros, y lo que él está dispuesto a ser para ellos, cientos más se estarían regocijando hoy en la verdad. Pero nos hemos encerrado dentro de nosotros mismos. Pensamos que esto está bien entre nosotros, y que no es de nuestra incumbencia hablar de Cristo. ¿No es él todo para nosotros? Si obtenemos alguna victoria, ¿no es a través de su gracia que son obradas? Entonces, ¿por qué no debemos elevarlo? Las parábolas de la dracma y la oveja perdidas nos enseñan las más preciosas lecciones. Tratan el tema del hombre perdido y del hombre recuperado. Muchos, muchos más serían rescatados si trabajáramos según es representado en estas parábolas.

El crecimiento en la gracia se demuestra mediante una habilidad creciente para trabajar para Dios. El que aprende en la escuela de Cristo sabrá orar y hablar por el Maestro. Al darse cuenta de que carece de sabiduría y experiencia, se pondrá bajo la enseñanza del Gran Maestro, sabiendo que sólo así podrá obtener la perfección en el servicio de Dios...

El pueblo de Dios debe mantenerse en pie como luces en el mundo.

Miembros de iglesia, pídanle a Dios que les haga sentir el peso de abrir las Escrituras a los demás, y de hacer obra misionera con los que necesitan ayuda. Algunos serán rescatados de una manera, y otros de otra, pero la obra siempre debe hacerse de acuerdo a cómo el Señor los guíe.

Preparémonos para elevar el estandarte del Señor, el estandarte de pureza y santidad. Que cada alma purifique su propio corazón y se prepare para el Señor cuando él venga con poder y gran gloria. Que los creyentes sean vivificados por la gracia de Cristo para trabajar por la salvación de sus semejantes...

¡Qué solemne e importante es la obra que nos ha sido confiada! ¡Cuán lejos está dicha obra de sus resultados! ¿Cómo obtendremos la fuerza y la sabiduría necesarias para su realización exitosa? Así como Daniel buscó al Señor, así nosotros debemos buscarle a él. Daniel declara: “Volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.” Debemos buscar al Señor en humildad y arrepentimiento, confesando nuestros propios pecados, y acercándonos unos a otros. Hermanos y hermanas, oren, oren por su propio bien y por el bien de los demás.

Debemos acercarnos a Dios con fe, y derramar nuestras súplicas delante de él, creyendo que él obrará en nuestro favor, y en favor de los que buscamos salvar. Debemos dedicar más tiempo a la oración ferviente. Con la fe confiada de un niño pequeño, debemos ir a nuestro Padre Celestial, hablándole de todas nuestras necesidades. Él siempre está dispuesto a perdonar y ayudar. El suministro de la sabiduría divina es inagotable, y el Señor nos anima a recurrir en gran medida a ella...

Oh, que tengamos un deseo ardiente de conocer a Dios por medio de un conocimiento experimental, para entrar en la sala de audiencias del Altísimo, levantando la mano de la fe, y echando nuestras almas indefensas

sobre el Poderoso para que nos salve. Su amorosa bondad es mejor que la vida.

Si nos diéramos cuenta de cuán fervientemente trabajó Jesús para sembrar el mundo con la semilla del Evangelio, nosotros, que vivimos en el mismo fin del tiempo de gracia, trabajaríamos incansablemente para dar el pan de vida a las almas que perecen. ¿Por qué somos tan fríos e indiferentes? ¿Por qué nuestros corazones son tan poco impresionables? ¿Por qué estamos tan poco dispuestos a entregarnos a la obra a la cual Cristo consagró su vida? Hay que hacer algo para curar la terrible indiferencia que se ha apoderado de nosotros. Inclínemos nuestras cabezas en humillación al ver cuán poco hemos hecho de aquello que podríamos haber hecho para sembrar las semillas de la verdad.

Mis hermanos y hermanas, os hablo en palabras de amor y ternura. Despierten y conságrense sin reservas a la obra de dar la luz de la verdad para este tiempo a los que están en tinieblas. Capturen el espíritu del gran Maestro obrero. Aprendan del Amigo de los pecadores cómo ministrar a las almas enfermas de pecado. Recuerden que en la vida de sus seguidores debe verse la misma devoción, la misma entrega a la obra de Dios en cada reclamo social, en cada afecto terrenal, que se vio en su vida. Las demandas de Dios deben ser siempre más importantes. El ejemplo de Cristo debe inspirarnos a hacer un esfuerzo incesante por el bien de los demás.

Dios llama a cada miembro de iglesia a entrar en su servicio. La verdad que no se vive, que no se imparte a los demás, pierde su poder vital, su virtud sanadora. Cada uno debe aprender a trabajar, y a permanecer en su lugar como portador de cargas. Cada persona añadida a la iglesia debe ser una agencia más para llevar a cabo el gran plan de redención. La iglesia entera, actuando como uno, mezclándose en perfecta unión, debe ser una agencia viva, activa, misionera, impulsada y controlada por el Espíritu Santo.

Tan cierto como que buscamos fervientemente al Señor, él iluminará el camino delante de nosotros. A nuestro alrededor hay puertas abiertas para el servicio. Estudiemos en oración el trabajo que hay que hacer, y luego entremos en él con plena seguridad

de fe. Debemos trabajar en quietud y humildad, en la mansedumbre y humildad de Cristo, sabiendo que hay un tiempo difícil por delante, y que siempre necesitaremos la gracia celestial para entender cómo tratar con las mentes. Es el obrero paciente, humilde y piadoso el que tendrá algo que mostrar en su trabajo.

Como pueblo y como individuos, nuestro éxito depende, no de los números, de la posición, ni de los logros intelectuales, sino de caminar y trabajar con Cristo. Cuanto más plenamente estemos imbuidos de su Espíritu, mayor será nuestro amor por la obra, y mayor será nuestro deleite en seguir los pasos del Maestro. Nuestros corazones estarán llenos del amor de Dios; y con fervor y poder hablaremos del Salvador crucificado. Y al ser elevado delante del pueblo, al contemplar su abnegación, su bondad, su tierna compasión, su humillación y su sufrimiento, sus corazones se enternecerán y se someterán, y serán ganados para su causa.⁷

Digno de nuestras mejores energías

¡Cuán grande será la gratitud de las personas que se reunirán con nosotros en las cortes celestiales cuando comprendan el tierno y amante interés manifestado en su salvación! Para Dios y al Cordero serán la alabanza, la honra y la gloria por nuestra redención; pero no se disminuirá la gloria de Dios al expresar gratitud a los que han sido sus instrumentos en la salvación de las personas que estaban a punto de perderse.

Los redimidos encontrarán y reconocerán a las personas cuya atención dirigieron hacia el exaltado Salvador. ¡Qué santa conversación sostienen con estas personas! Dirán: “Yo era un pecador sin Dios y sin esperanza en el mundo, y te acercaste a mí, y dirigiste mi atención hacia el precioso Salvador como mi única esperanza. Y yo creí en él. Me arrepentí de mis pecados y fui capacitado para sentarme con sus santos en los lugares celestiales junto a Cristo Jesús”. Otros dirán: “Yo era pagano en tierras paganas. Tú dejaste tus amigos y cómodo hogar, y viniste a enseñarme cómo encontrar a Jesús y creer en él como el único verdadero Dios. Destruí mis ídolos y adoré

a Dios, y ahora lo veo cara a cara. Estoy salvo, para siempre salvo para contemplar por la eternidad a quien amo. Entonces lo veía con el ojo de la fe, mas ahora lo veo como es él. Puedo expresar mi gratitud por su misericordia redentora a Aquel que me amó y me lavó de mis pecados en su propia sangre”.

Otros expresarán su gratitud a los que alimentaron al hambriento y cubrieron al desnudo. “Cuando la desesperación envolvió mi alma en incredulidad, el Señor te envió a mí”, dicen ellos, “para que dijeras palabras de esperanza y consuelo. Me llevaste alimentos para mis necesidades físicas, y me enseñaste Palabra de Dios, haciéndome consciente de mis necesidades espirituales. Me trataste como a un hermano. Simpatizaste conmigo en mis aflicciones y restauraste mi alma magullada y herida para que pudiera asirme de la mano de Cristo, que se extendía para salvarme. Pacientemente me enseñaste en mi ignorancia que tenía un Padre en el cielo que se preocupaba por mí. Me leíste las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Inspiraste en mí la fe de que Jesús me salvaría. Mi corazón se enterneció, subyugado, quebrantado a medida que contemplaba el sacrificio que Cristo hizo por mí. Llegué a sentir hambre por el pan de vida, y la verdad fue preciosa para mi alma. Aquí estoy salvo, eternamente salvo para alabar a Aquel que dio su vida por mí”.

¡Qué regocijo habrá cuando estos redimidos se encuentren con los que se preocuparon por ellos! Y los que vivieron, no para complacerse a sí mismos, sino para ser una bendición para el infortunado que tiene tan pocas bendiciones, ¡cuán viva será la emoción que inundará sus corazones de satisfacción!⁸

Purifiquemos nuestras almas obedeciendo a la verdad, “levantando manos santas, sin ira ni contienda”, para que obtengamos este don celestial y comprendamos, mediante una experiencia bienaventurada, cuál es el sentido de las palabras del apóstol: “llenos de toda la plenitud de Dios.”⁹

Comenzando aquí y ahora

El pueblo de Dios debe mantenerse de pie como luces en el mundo. Deben darse cuenta de que sobre ellos des-

cansa la solemne responsabilidad de reflejar los rayos de luz sobre la senda de aquellos que no están guardando los mandamientos de Dios. El mismo Cristo ha declarado: “Vosotros sois la luz del mundo.” Debemos buscar ser portadores de luz. Y cuando la luz de la verdad divina brille con claridad desde las palabras y obras de los hijos de Dios, ¿se verá alguna discordia, alguna murmuración, entre los portadores de luz? El mundo no verá disensión en las vidas de aquellos desde los cuales se derrama la luz del cielo. Hermanos y hermanas, mientras dejáis que vuestra luz brille delante de los hombres, que ellos “*vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre* que está en los cielos.” Como resultado de estas buenas obras, saldrá una influencia que traerá salvación a aquellos que la contemplan. Dios desea que mantengamos nuestra luz constantemente brillando.

En la noche Dios me ha revelado la condición espiritual de los miembros de la iglesia que viven en Oakland y las ciudades cercanas. Un gran estandarte fue elevado en un tiempo en que muchos se quejaban y buscaban faltas y hablaban en detrimento los unos de

los otros; y este estandarte fue girado hasta que apareció ante ellos como un gran espejo, en el cual cada uno que miraba se veía reflejado a sí mismo con todas sus faltas y pecados. Toda la compañía descarriada, convencida de la pecaminosidad de su conducta, se postró ante Dios, e inmediatamente comenzó a confesar su propia maldad; y, ¡oh, qué escena de arrepentimiento y confesión hubo! Siguió una maravillosa purificación del campamento, y el poderoso poder de Dios fue revelado.

Nunca estaré satisfecha hasta que una experiencia tal llegue a la iglesia aquí. Queremos ver la salvación de nuestro Dios. Queremos que la verdad avance con poderosa fuerza; ¿y por qué, oh por qué, continuamos interponiéndonos en el camino? ¿Por qué afligimos al Espíritu Santo de Dios? ¿Por qué lo avergonzamos abiertamente, llevando con nosotros nuestros temperamentos egoístas, inconversos, afirmando continuamente, sin embargo, ser cristianos? Que Dios nos conceda que cada uno de nosotros tenga una visión clara para discernir lo que podemos hacer, mirando a Jesús y dándonos cuenta de cómo nuestro curso debe aparecer ante sus ojos, y

cómo él debe considerar la envidia y la contienda. Que Dios nos ayude a eliminar nuestros defectos individuales de carácter. Queremos ver el poder de Dios revelado en esta comunidad. Si no fuera por esto, no dejaría mi casa ni vendría aquí a hablar con ustedes tan a menudo. Pero noche tras noche no puedo dormir más que unas pocas horas; y a menudo, en las horas de la noche me encuentro sentada en la cama, orando a Dios en favor de aquellos que no se dan cuenta de su condición espiritual; y entonces me levanto y camino por la habitación, y digo: ¡Oh Señor, ordena a tu pueblo, antes de que sea eternamente demasiado tarde!¹⁰ *R*

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, págs. 344, 345.

² *The Home Missionary*, septiembre 1, 1892.

³ *Primeros Escritos*, pág. 104.

⁴ *The Review and Herald*, diciembre 15, 1891.

⁵ *Ídem.*, abril 30, 1908.

⁶ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 24.

⁷ *The Review and Herald*, abril 29, 1909.

⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, págs. 313, 314.

⁹ *The Signs of the Times*, febrero 24, 1888.

¹⁰ *The Review and Herald*, diciembre 13, 1906.



“Miembros de iglesia, pídanle a Dios que les haga sentir el peso de abrir las Escrituras a los demás, y de hacer obra misionera con los que necesitan ayuda. Algunos serán rescatados de una manera, y otros de otra, pero la obra siempre debe hacerse de acuerdo a cómo el Señor los guíe.”



Organizados para Servir

Por Marcelo Gines, Tailandia

A lo largo de toda su existencia, el Señor designó que la iglesia fuera su agencia elegida para la salvación de las almas. No es que la iglesia sea el Salvador, es simplemente el instrumento para llevar el evangelio al mundo y llevar las personas a la fe en el único Salvador, “Jesucristo de Nazaret” (Hechos 4:10, 12).

“La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria.”¹

La iglesia no sólo debe predicar al Salvador crucificado y resucitado, sino que también está comisionada para reflejar al mundo la belleza de su carácter: su gloria. A medida que la

iglesia predica el evangelio y refleja al mundo la hermosura del carácter de Cristo, las almas honestas son iluminadas y guiadas a creer en Jesús. Así es como la iglesia es la agencia designada por Dios para la salvación de la humanidad.

El cuerpo humano: una ilustración del plan de Cristo para su iglesia

El apóstol inspirado, en su carta a la iglesia de Corinto, hizo una profunda explicación a los creyentes acerca de la iglesia de Cristo:

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho...

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Corintios 12:4–7, 12).

Así como el cuerpo humano está compuesto de diferentes órganos y sistemas que tienen diferentes funciones —aunque todos trabajan juntos para el bienestar de todo el cuerpo— así también es la iglesia de Cristo, con sus muchos miembros trabajando juntos para el interés del cuerpo de la iglesia y el cumplimiento de su misión. Y así como el cuerpo humano tiene muchas partes, cada una con una función específica, así también en la iglesia con sus muchos miembros, cada uno tiene un trabajo diferente que hacer y una posición diferente que ocupar. No todos llegarán a ser ministros, profetas o maestros; no todos llegarán a ser presidentes, tesoreros o cualquier otra posición en la iglesia. Pero todos deben

hacer la obra que les ha sido asignada en coordinación y cooperación con los otros miembros del cuerpo, juntos en acción armoniosa.

En la iglesia primitiva, “se exhortaba a cada uno de los miembros a que desempeñase bien su cometido, empleando útilmente los talentos que se le hubiesen confiado. Algunos estaban dotados por el Espíritu Santo con dones especiales: ‘Primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.’ (1 Corintios 12:28.) Pero todas estas clases de obreros tenían que trabajar concertadamente.”²

Cristo organizó su iglesia

Todo lo que Cristo hace está en orden. Desde la obra de crear los innumerables mundos en el vasto espacio hasta todos los asuntos y la administración del universo, en todo él es perfectamente organizado. Lo mismo sucede en el establecimiento de su iglesia en la tierra. Fue Cristo mismo quien dio el primer paso en la organización de su iglesia con una forma más simple de organización adaptada a la naciente iglesia, que en ese momento contaba sólo con unos pocos miembros.

“Al ordenar a los doce, se dio el primer paso en la organización de la iglesia que después de la partida de Cristo habría de continuar su obra en la tierra.”³

Luego se dio el siguiente paso durante el tiempo de los apóstoles, no mucho después de la ascensión de Cristo. Bajo la guía del Espíritu Santo, los apóstoles continuaron llevando a cabo la obra de Cristo en la predicación del evangelio y en el desarrollo del cuerpo de la iglesia.

Cuando Jesús organizó por primera vez su iglesia entre los doce, por ejemplo, sólo a Judas se le dio la responsabilidad específica de servir como tesorero del grupo. En la época de los apóstoles, otras responsabilidades fueron distribuidas a los demás, tales como la ordenación de los siete diáconos. A medida que los miembros de la iglesia han ido aumentando y las cargas de las responsabilidades se han hecho mayores, se ha necesitado un mayor desarrollo en la organización de

la iglesia para satisfacer la demanda en la obra y la misión de la iglesia en todo el mundo.

El propósito de la organización de la iglesia

El Espíritu de Profecía revela el propósito de Cristo al organizar su iglesia:

- Para propósitos misioneros: “La iglesia de Cristo en la tierra se organizó con propósitos misioneros, y el Señor desea verla en su totalidad concibiendo maneras y medios para llevar el mensaje de verdad a los encumbrados y a los humildes, a los ricos y los pobres.”⁴
- Para mantener el orden y la armonía en la iglesia en todo el mundo: “Más adelante en la historia de la iglesia primitiva, una vez constituidos en iglesias muchos grupos de creyentes en diversas partes del mundo, se perfeccionó aún más la organización a fin de mantener el orden y la acción concertada.”⁵
- Para mantener alejados los levantamientos espurios y refutar los reclamos no respaldados por la palabra de Dios: “¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si tuviera éxito en sus esfuerzos de infiltrarse entre este pueblo y desorganizar la obra en un tiempo cuando la organización cabal es esencial y será el mayor poder para mantenernos a cubierto de surgimientos espurios y para refutar pretensiones no respaldadas por la Palabra de Dios!”⁶
- Para proveer el sostén del ministerio
- Para llevar a cabo el trabajo en nuevos campos
- Para proteger a los miembros y al ministerio de miembros indignos
- Para proteger las propiedades de la iglesia
- Para la publicación de la verdad a través de la prensa
- Para muchos otros objetivos.”⁷

El secreto del éxito en la iglesia remanente

Cuando la iglesia remanente fue organizada durante el tiempo de la hermana E. G. de White, algunos se oponían, pues temían que diera como resultado un papado. Sin embargo, la sierva del Señor animó a los miembros

apoyando y ayudando a establecer el sistema de organización de la iglesia.

“Tuvimos una dura lucha para establecer la organización. A pesar de que Dios dio testimonio tras testimonio sobre este punto, la oposición era fuerte, y había que hacerle frente una y otra vez. Pero sabíamos que el Señor Dios de Israel estaba conduciéndonos, y guiándonos por su providencia.”⁸

Es el Espíritu Santo quien guió a los pioneros a organizar la iglesia, a pesar de la oposición. Siguieron adelante con determinación para obedecer la dirección de Dios de establecer el sistema de organización. Según la sierva del Señor, este fue el secreto de su prosperidad:

“Nuestra obra no fue sostenida por grandes donaciones o legados; porque tenemos pocos hombres ricos entre nosotros. ¿Cuál es el secreto de nuestra prosperidad? Hemos avanzado bajo las órdenes del Capitán de nuestra salvación. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos unidos. La verdad se ha difundido y ha florecido. Las instituciones se han multiplicado. La semilla de mostaza ha crecido hasta ser un árbol grande. El sistema de organización ha demostrado ser un gran éxito. Se adoptó la benevolencia sistemática de acuerdo con el plan de la Biblia. El cuerpo ha sido ‘compuesto y bien ligado entre sí por todas las juntas’. A medida que hemos avanzado, nuestro sistema de organización ha continuado demostrando su eficacia.”⁹

El sistema de organización que Dios designó para su iglesia

La Biblia y el Espíritu de Profecía han establecido claramente el sistema de organización que Dios ha ideado para su iglesia. La Biblia declara claramente que Cristo “es la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Colosenses 1:18).

Esto es lo opuesto al sistema papal en el cual un hombre es la cabeza de la iglesia universal. El Espíritu de Profecía declara:

“Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Sólo por usurpación puede el papa

ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.”¹⁰

“La iglesia está edificada sobre Cristo como su fundamento; ha de obedecer a Cristo como su cabeza. No debe depender del hombre, ni ser regida por el hombre. Muchos sostienen que una posición de confianza en la iglesia les da autoridad para dictar lo que otros hombres deben creer y hacer. Dios no sanciona esta pretensión. El Salvador declara: ‘Todos vosotros sois hermanos.’”¹¹

“Cristo es la cabeza de la iglesia. Los miembros de su cuerpo siguen las instrucciones de la Cabeza, así como los miembros del cuerpo humano obedecen los impulsos de la mente.”¹² Si todos los creyentes tomaran esto en consideración, habría una mejor imagen de la iglesia organizada de Cristo que en el pasado, cuando se enseñaba a los miembros de la iglesia a depender del hombre como su cabeza.

En la iglesia organizada de Cristo, aquellos que son escogidos como líderes tienen un grado de autoridad en su esfera, pero no son la autoridad más alta en la iglesia.

“Cuando la Asociación General, que es la máxima autoridad que Dios tiene sobre la tierra, toma sus decisiones, no deben mantenerse la independencia y el juicio privado, sino que deben abandonarse.”¹³

“A veces, cuando un pequeño grupo de hombres encargados del manejo general de la obra procuró ejecutar en nombre de la Asociación General planes imprudentes y restringir la obra de Dios, he dicho que ya no podía considerar voz de Dios la de la Asociación General representada por estos pocos individuos. Pero esto no es decir que no deben respetarse las decisiones de un congreso de la Asociación General compuesto de una asamblea de personas debidamente nombradas por representantes de todas partes del campo. Dios ordenó que tengan autoridad los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están reunidos en el congreso de la Asociación General. El error que algunos se hallan en peligro de cometer estriba en dar a la mente y al juicio de un solo hombre o de un pequeño grupo de hombres, la plena medida de autoridad e influencia que Dios ha conferido a su iglesia, en el juicio y la voz de la

Asociación General congregada para planear la prosperidad y el progreso de su obra.”¹⁴

La sierva del Señor delineó claramente el sistema de organización y orden que debe ser seguido en la iglesia remanente de Cristo. La autoridad suprema en la iglesia no debe ser dada a un solo hombre (Presidente de la Conferencia General) o a un pequeño grupo de hombres (Comité Ejecutivo de la Conferencia General o Consejo de la Conferencia General) sino más bien a los representantes o delegados de todas partes de la tierra reunidos en el período de sesiones de la Conferencia General. Ellos son los que planifican el trabajo de la iglesia mundial, eligen a los oficiales de la Conferencia General, acuerdan los asuntos doctrinales, así como deciden cualquier asunto difícil que no pueda ser resuelto en los otros niveles de la iglesia organizada. Quienes sean elegidos como oficiales de la Conferencia General actuarán, durante su mandato, como órgano de ejecución para cumplir las decisiones de la sesión de la Conferencia General. Entre las sesiones, actúan en nombre de la Conferencia General y serán responsables ante la próxima sesión de la Conferencia General de todo lo que hagan durante su mandato. Este sistema debe llevarse a cabo en todos los niveles de la iglesia: Unión, Asociación, Campo y Misión. Es completamente diferente del poder del rey o del papado. No es una dictadura de un solo hombre o incluso de un pequeño grupo de hombres que poseen autoridad, sino un hombre con sus compañeros que actúan juntos como siervos para llevar a cabo las decisiones tomadas por la iglesia durante las sesiones, como la voz de Dios.

Advertencia contra el espíritu de independencia

La sierva del Señor advirtió a los creyentes contra el espíritu de independencia que se filtra en la iglesia. Satanás está tratando de destruir la unidad de la iglesia introduciendo teorías e ideas engañosas entre los miembros.

“Algunos han sostenido que a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de cualquier orga-

nización religiosa. Pero el Señor me ha indicado que en esta obra no es posible que cada hombre sea independiente. Las estrellas del cielo están todas bajo el imperio de la ley. Cada una influye sobre la otra para que haga la voluntad de Dios y el conjunto presta su obediencia común a la ley que controla su acción. Así también, para que la obra del Señor progrese en forma segura, sus hijos deben trabajar unidos.”¹⁵

“El espíritu de separarnos de nuestros compañeros en la obra, el espíritu de desorganización, está en el mismo aire que respiramos... He sido instruida de que constituye un esfuerzo especial de Satanás inducir a los hombres a sentir que Dios se agrada cuando ellos escogen su propia conducta, independientemente del consejo de sus hermanos.

“Aquí existe un grave peligro para la prosperidad de nuestra obra. Debemos movernos discreta, cuerdamente, en armonía con los juicios de los consejeros que temen a Dios; porque en esta forma de obrar sólo descansa nuestra seguridad y nuestra fuerza. De otra manera Dios no puede obrar con nosotros y a nuestro lado y en nuestro favor.”¹⁶

Satanás sabe bien que la fuerza del pueblo de Dios se encuentra en su unión con Cristo y entre sí. Pero si son desorganizados y divididos se vuelven débiles y son fácilmente derrotados.

“‘Consultaos los unos a los otros’ es el mensaje que vez tras vez el ángel del Señor me ha repetido. Al influir sobre el criterio de un solo hombre, Satanás intenta controlar los asuntos para su propia conveniencia. Pudiera tener éxito en desviar las mentes de dos personas, pero, cuando varios se consultan entre sí, hay más seguridad... En la unión está la fuerza. En la división hay flaqueza y derrota.”¹⁷

No hay un punto en el tiempo en el cual Cristo abolirá el sistema de organización de su iglesia en la tierra; más bien continuará hasta el fin. Cuanto más se acerque al fin el pueblo remanente de Dios, más necesita estar organizado y perfectamente unido. La mensajera del Señor declaró:

“Necesitamos sostener en forma pareja las riendas, a fin de que no se quebrante el sistema de organización y orden que fue edificado por una labor sobria y cuidadosa. No se debe dar



licencia a los elementos desordenados que desean controlar la obra en este tiempo.”¹⁸

El llamado final y la misión del remanente

En la Biblia y el Espíritu de Profecía, el llamado final y la misión de la iglesia remanente de Cristo es presentado claramente en Isaías 58:12: “Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.”

El Espíritu de Profecía explica que esta profecía se refiere a la iglesia remanente:

“En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente... Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar.”¹⁹

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Esta escritura no se refiere a ningún otro grupo de personas que no sea el fruto final del mensaje del tercer ángel. Es una descripción de la iglesia remanente que habrá obtenido la victo-

ria en la última batalla de Dios y su pueblo remanente contra Satanás.

Los miembros de la iglesia remanente deben salir a proclamar el último mensaje de advertencia a todos los habitantes del mundo. Este mensaje debe enfocarse en Cristo como la ilustración viva de la justicia del carácter de Dios y de la santidad y belleza de la ley. Pero este último mensaje de misericordia no debe ser presentado al mundo meramente por elocuencia de palabras, sino más bien por el poder de un carácter transformado y una vida santa semejante a la de Cristo.

“Los últimos rayos de luz misericordioso, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos.”²⁰

La razón por la cual la iglesia remanente ha logrado muy poco a pesar de todos sus esfuerzos son los defectos de carácter en las vidas de sus miembros. Primero debemos ser transformados en carácter antes de que el Espíritu Santo pueda darnos la eficacia necesaria para predicar el evangelio eterno. Las almas honestas en diferentes partes del mundo, que todavía están fuera del redil de Cristo, están esperando que la luz brille en las vidas del pueblo remanente de Dios antes de que puedan ser atraídas para reunirse a su lado.

Conclusión

Desde el principio de su establecimiento hasta el fin de los tiempos, la iglesia ha sido llamada a dar testimonio de Cristo. Dios se propuso a través

de su iglesia manifestar su carácter al mundo y representar su sistema de gobierno.²¹ A través de sus miembros, el orden y la armonía divina que existen en el cielo deben reflejarse ante el mundo. El remanente final de Dios constituye el instrumento fundamental para cumplir plenamente el propósito de Dios para su iglesia. Así es como la cuestión de la gran controversia será resuelta definitivamente. Así es como la belleza del evangelio eterno será plenamente visto y predicado a toda criatura. Así es como el carácter de Dios y su ley serán plenamente reivindicados ante todos los seres creados a través del universo. Las riquezas de la misericordia, la gracia y el amor de Cristo serán plena y finalmente desplegadas por un pueblo llamado por su nombre, no sólo ante el mundo, sino ante todos los seres celestiales y terrestres de todo el universo. *R*

Referencias

- ¹ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 9.
- ² *Ídem.*, págs. 75, 76.
- ³ *Ídem.*, pág. 16.
- ⁴ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 37.
- ⁵ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 75.
- ⁶ *Testimonios para los Ministros*, pág. 497.
- ⁷ *Ídem.*, pág. 23.
- ⁸ *Ídem.*, pág. 23.
- ⁹ *Ídem.*, págs. 23, 24.
- ¹⁰ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 55.
- ¹¹ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 382.
- ¹² *The Review and Herald*, julio 18, 1882.
- ¹³ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, pág. 540.
- ¹⁴ *Ídem.*, tomo 9, pág. 209.
- ¹⁵ *Ídem.*, pág. 207.
- ¹⁶ *Testimonios para los Ministros*, págs. 497, 498.
- ¹⁷ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, págs. 28, 29.
- ¹⁸ *Ídem.*, tomo 9, págs. 206, 207.
- ¹⁹ *Profetas y Reyes*, pág. 501.
- ²⁰ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 342.
- ²¹ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 634.

Como las Hojas de Otoño

*Compilado de la Biblia y el Espíritu de Profecía con
comentarios de Mario Linares, Brasil*

¿Has pensado alguna vez en cuántas hojas caen en otoño? La cantidad de hojas, la forma suave y apacible en que caen y cómo cubren el suelo, es una excelente ilustración de cómo la Palabra de Dios debe ser llevada al mundo y de sus maravillosos resultados.

“Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10, 11).

Mensajeros silenciosos

La historia de la cultura humana está estrechamente vinculada a los medios de comunicación de diferentes épocas. Aunque hoy en día los medios

modernos nos permiten comunicarnos electrónicamente casi instantáneamente con cualquier parte del mundo, hay un medio que sigue siendo el más efectivo para predicar el evangelio. Es la página impresa.

En el siglo XV, Johannes Gutenberg (1398–1468) revolucionó la prensa con su invención de tipos móviles mecánicos para imprimir en papel. Este descubrimiento desempeñó un función clave en el desarrollo de la Reforma Protestante así como de la Revolución Industrial, sentando las bases pertinentes para nuestra economía moderna fundada en el conocimiento y la difusión del aprendizaje masivo.

El primer trabajo que Gutenberg imprimió en múltiples copias fue la Biblia. Actualmente, según el *Informe sobre el Acceso Global a las Escrituras de 2017* de las Sociedades Bíblicas Unidas, el Nuevo Testamento ha sido

traducido a 1515 idiomas, y la Biblia completa a 674 idiomas, y sigue siendo el libro más vendido en el mundo. Se estima que más de cinco mil millones de copias de la Biblia han sido distribuidas desde el siglo XIX. En los últimos años, las Sociedades Bíblicas Unidas han distribuido un promedio de 30 millones de Biblias por año, además de los Nuevos Testamentos y porciones de las Escrituras.

Una labor similar debería llevarse a cabo con nuestras publicaciones. La sierva del Señor declara: “De nuestros libros y periódicos han de brotar los rayos de luz que iluminarán al mundo con la verdad presente.”¹

El Señor nos ha dado la página impresa como una excelente manera de llevar el evangelio de salvación al mundo. Puede ser producido y distribuido con facilidad y llevado a todos los hogares, literalmente hasta los confines de la tierra.

Las siguientes verdades sobre nuestra obra editorial se aplican a nuestras publicaciones en forma impresa y electrónica.

El comienzo de nuestras publicaciones

La mensajera del Señor relata: “En una asamblea celebrada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, se me mostró la proclamación del mensaje del sellamiento y el deber en que estaban los hermanos de difundir la luz que alumbraba nuestro sendero.

“Después de la visión le dije a mi esposo: ‘Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo.’”²

“Traídas a la casa las valiosas hojas impresas, las pusimos en el suelo, y luego se reunió alrededor un pequeño grupo de personas interesadas. Nos arrodillamos junto a los periódicos, y, con humilde corazón y muchas lágrimas, suplicamos al Señor que otorgase su bendición a aquellos impresos mensajeros de la verdad.

“Después que doblamos los periódicos, mi esposo los envolvió en fajas dirigidas a cuantas personas él pensaba que los leerían, puso el conjunto en un maletín, y los llevó a pie al correo de Middletown.”³

El propósito de nuestras publicaciones

“Nuestras publicaciones tienen que realizar una obra muy sagrada y presentar en forma clara, sencilla y llana la base espiritual de nuestra fe. Por doquiera la gente hace sus decisiones; todos están tomando posiciones, o bajo el estandarte de la verdad y la justicia, o bajo el estandarte de las potencias apóstatas que contienden por la supremacía. En este tiempo se ha de dar al mundo el mensaje de Dios con tanto énfasis y poder que la gente se vea frente a frente con la verdad, y deba decidir con su mente

y su corazón. Debe ser inducida a ver la superioridad de la verdad sobre los múltiples errores que procuran atraer la atención y suplantar, si fuese posible, la Palabra de Dios para este tiempo solemne.

“El gran objeto de nuestras publicaciones es ensalzar a Dios, llamar la atención de los hombres a las verdades vivas de su Palabra. Dios nos invita a enarbolar, no nuestro propio estandarte, no el estandarte de este mundo, sino el de la verdad.”⁴

“Las páginas impresas que salen de nuestras casas editoras, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judaica. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con certidumbre eterna. ‘Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado’ Mateo 3:2. Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoriales.”⁵

Publicaciones de salud

“Nuestras publicaciones sobre salud constituyen la mano ayudadora del Evangelio, y abren la puerta para que la verdad entre y salve a muchas almas. Yo no conozco ninguna otra cosa que tan rápidamente abra los corazones como esta clase de material de lectura, el cual, leído y practicado, induce a las almas al escudriñamiento de la Biblia y a una mejor comprensión de la verdad.”⁶

“La circulación de nuestras publicaciones sobre salud es una de las obras más importantes. Es una obra en la cual todos los que creen en las verdades especiales para este tiempo debieran tener un interés vivo. Dios desea que ahora, como nunca antes, la mente de la gente sea conmovida profundamente para investigar la importante cuestión de la temperancia y los principios que fundamenta la verdadera reforma higiénica...

“La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con sus pecaminosas complacencias, que destruyen la salud, rebajan el alma, e impiden que la verdad divina impresione la mente.”⁷

“Las publicaciones sobre la reforma higiénica alcanzarán a muchos que no verán ni leerán nada sobre los importantes temas bíblicos... La verdad sobre la reforma pro salud debe ir a la gente. Es esencial a fin de captar la atención sobre las verdades bíblicas.”⁸

“Muchas de las personas consideradas como desesperadamente depravadas, si se las instruyera en forma adecuada con respecto a sus prácticas antihigiénicas, serían conquistadas con la verdad. Entonces podrían ser elevadas, ennoblecidas, santificadas, y convertidas en vasos adecuados para uso del Maestro. Salid con vuestras manos llenas de un material de lectura apropiado, y vuestro corazón lleno del amor de Cristo por las almas, alcanzándolas donde están.”⁹

“La reforma pro salud alcanzará y ha alcanzado una clase de personas que de otra manera nunca habría sido alcanzada por la verdad. Existe una gran necesidad de que se trabaje para ayudar a la gente, creyentes y no creyentes, en el tiempo actual, por medio de disertaciones sobre salud y publicaciones sobre este mismo tema. Yo no puedo ver por qué los libros sobre salud no deben colocarse en forma permanente, así como las otras publicaciones, a pesar de los prejuicios humanos en su contra.”¹⁰

Nuestras publicaciones deben llegar a todas partes

“Nuestros impresos debieran circular en todas partes. Publíquense en muchos idiomas. El mensaje del tercer ángel debe darse por este medio tanto como en la predicación de viva voz.”¹¹

“Hay muchos lugares en los que la voz del ministro no puede ser escuchada, lugares a los que sólo se puede llegar por medio de publicaciones —libros, revistas y folletos— que están llenas de la verdad bíblica que el pueblo necesita. Nuestra literatura debe ser distribuida en todas partes.

La verdad ha de sembrarse junto a todas las aguas; porque no sabemos cuál será la que prosperará, si esta o aquella. En nuestro juicio erróneo podemos pensar que es imprudente dar literatura a aquellos que aceptarían la verdad más fácilmente. No sabemos cuáles pueden ser los buenos resultados de regalar un folleto que contiene la verdad presente.”¹²

“En lo que concierne a instruir y confirmar a la gente en la verdad, las publicaciones harán una obra mayor que la que puede hacer el ministerio de la palabra hablada por su propia cuenta.”¹³

“Nos estamos acercando rápidamente al fin. La publicación y circulación de libros y periódicos que contienen la verdad para este tiempo ha de ser nuestro trabajo.”¹⁴

“Las publicaciones han de multiplicarse y esparcirse como las hojas de otoño. Los silenciosos mensajeros están iluminando y modelando las mentes de miles de personas en todos los países y climas.”¹⁵

“Si hay una tarea más importante que otra es la de presentar al público nuestras publicaciones, induciendo así a las personas para que investiguen en las Escrituras.”¹⁶

“Esparza todo creyente folletos y libros que contengan el mensaje para este tiempo.”¹⁷

“El fin está cerca. Ya se ha perdido mucho tiempo. Estos libros ya deberían haber estado en circulación. Vendedlos lejos y cerca. Esparcidlos como las hojas de otoño.”¹⁸

Una estrategia divina

“Dios ha ordenado la obra del colportaje como un medio de presentar a la gente la luz contenida en nuestros libros, y los colportores deben comprender cuán indispensable es presentar al mundo, tan pronto como sea posible, los libros necesarios para su educación e ilustración espirituales. Esta es en verdad la obra que el Señor quiere que su pueblo haga en este tiempo. Todos los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo. Nunca se valorará demasiado esta obra; porque si no fuese por los esfuerzos del colportor, muchos jamás oirían la amonestación divina.”¹⁹

“La obra del colportaje, debidamente practicada, es obra misionera del más alto nivel, y es un método tan bueno y exitoso como cualquiera que se pueda usar para presentar a la gente las valiosas verdades importantes para este tiempo.”²⁰

“Se me ha instruido que la obra de colportaje debe ser revivida, y que debe llevarse a cabo con creciente éxito. Es la obra del Señor, y una bendición asistirá a los que se dedican a ella con fervor y diligencia.”²¹

“La obra de producir libros debiera ser el medio de presentar rápidamente la verdad presente al mundo.”²²

“Han de organizarse campañas de colportaje para la venta de nuestras publicaciones, para que el mundo pueda ser iluminado sobre lo que nos espera en el inmediato futuro.”²³

“Cuando los miembros de la iglesia se den cuenta de la importancia de la circulación de nuestras publicaciones, dedicarán más tiempo a esta obra. Las revistas, los folletos y los libros serán colocados en los hogares de la gente, para predicar el Evangelio en sus diversos aspectos.”²⁴

“Después de eso nos encontrábamos en reuniones campestres y con grandes congregaciones en nuestras iglesias, donde los ministros presentaban claramente los peligros de los tiempos en que vivimos, y la gran importancia de apresurar la circulación de nuestras publicaciones. En respuesta a estas exhortaciones, los miembros se adelantaron y compraron numerosos libros. Algunos tomaron unos pocos y otros adquirieron muchos. La mayor parte pagó por los libros adquiridos. Unos pocos hicieron arreglos para pagar más tarde.

“Debido a que los libros se vendían a bajo precio, algunos puestos a precio especial para la ocasión, eran adquiridos en grandes cantidades; algunos por personas que no eran de nuestra fe. Dijeron: ‘Estos libros deben contener mensajes para nosotros. Estas personas están dispuestas a realizar sacrificios a fin de que podamos tenerlos, de modo que los adquiriremos para nosotros y nuestros amigos’.

“Pero algunos de nuestros miembros se mostraron descontentos. Uno de ellos dijo: ‘Hay que detener esto; si no, nuestro negocio se echará a perder’. Mientras un miembro se alejaba

con una cantidad de libros en sus brazos, un colportor le puso una mano en el hombro y le dijo: ‘Hermano, ¿qué hace usted con tantos libros?’ Luego escuché la voz de nuestro Consejero que decía: ‘No se lo prohibáis. Esta es una obra que debe realizarse. El fin está cerca. Ya se ha perdido mucho tiempo, cuando estos libros debieran haber estado circulando. Vendedlos en lugares cercanos y lejanos. Distribuidlos como las hojas en el otoño. Esta obra debe continuar sin la interferencia de nadie. Las almas perecen sin Cristo. Dejad que sean advertidas de su próxima venida en las nubes de los cielos’.

“Vi que algunos obreros estaban deprimidos. Uno lloraba mientras decía: ‘Estos están cometiendo una injusticia con la obra de publicaciones al comprar los libros a un precio tan bajo; además, esto nos está privando de una parte de los ingresos que debieran sostener nuestra obra’. La Voz replicó: ‘No estáis experimentando ninguna pérdida. Estos obreros que adquieren los libros a precio reducido no hubieran podido obtenerlos si no hubiera sido por este así llamado sacrificio. Muchos compran ahora para sus amigos y para ellos mismos, que de otro modo no hubieran pensado en comprar.’”²⁵

“Los mensajeros silenciosos que se colocan en los hogares de la gente por la obra del colportor, de todas maneras fortalecerán la obra del ministerio evangélico, porque el Espíritu Santo impresionará la mente de los que lean los libros, así como impresiona la mente de los que escuchan la predicación de Palabra. El mismo ministerio de los ángeles que acompaña la obra del predicador, acompaña también a los libros que contienen la verdad.”²⁶

“Mientras continúe el tiempo de gracia, el colportor tendrá la oportunidad de trabajar... Hasta que en el cielo se hablen las palabras ‘Consumado es’, habrá lugares para el trabajo, y corazonas para recibir el mensaje.”²⁷

“Por la luz recibida, sé que debiera haber cien colportores donde hay uno.”²⁸

¡Se buscan Jóvenes!

En cada época, Dios ha escogido especialmente a los jóvenes para gran-



de la palabra. Educadlos para que lleguen a ser colportores, a fin de que vendan los libros que el Señor por su Espíritu ha impresionado las mentes a escribir. Este material de lectura será dado así a una numerosa clase de personas que nunca oíría la verdad a menos que fuera llevada hasta sus puertas. Esta es la obra del evangelista.”³⁰

Así como los gobiernos de este mundo llaman a los jóvenes al servicio militar, todo joven debe comprometerse con el Señor para dedicar por lo menos un año de su vida a su servicio, siendo el colportaje la mejor manera de servirle. Sería una experiencia maravillosa para fortalecer su fe en Dios y ayudarle a tomar las mejores decisiones

Espíritu Santo, la lluvia tardía, “más de mil personas se convertirán en un solo día, la mayor parte de las cuales adjudicarán sus primeras convicciones a la lectura de nuestras publicaciones.”³¹

Los redimidos en el cielo recibirán hermosas coronas con estrellas, para gozar por toda la eternidad de la recompensa del Maestro y de la satisfacción de ver en los brazos de Cristo a los que condujeron al Salvador. “Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas; y sin embargo, todos estaban perfectamente satisfechos con su corona.”³²

Todas las promesas del Señor se cumplirán completamente.

“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás” (Eclesiastés 11:1).

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmo 126:5, 6). *R*

Referencias

- ¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, pág. 94.
- ² *Notas Biográficas de Elena G. de White*, pág. 137.
- ³ *Ídem.*, pág. 138.
- ⁴ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, págs. 145, 146.
- ⁵ *Ídem.*, pág. 136.
- ⁶ *El Colportor Evangélico*, pág. 182.
- ⁷ *Ídem.*, pág. 181.
- ⁸ *Ídem.*, pág. 183.
- ⁹ *Ídem.*
- ¹⁰ *Ídem.* pág. 186.
- ¹¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 51.
- ¹² *The Southern Watchman*, enero 5, 1904.
- ¹³ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 317.
- ¹⁴ *Ídem.*, tomo 8, pág. 96.
- ¹⁵ *The Review and Herald*, noviembre 21, 1878.
- ¹⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 383.
- ¹⁷ *El Colportor Evangélico*, pág. 34.
- ¹⁸ *Ídem.*, pág. 39.
- ¹⁹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 315.
- ²⁰ *Ídem.*
- ²¹ *The Southern Watchman*, enero 15, 1903.
- ²² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 57.
- ²³ *El Colportor Evangélico*, pág. 118.
- ²⁴ *Ídem.*, pág. 7.
- ²⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, págs. 59, 60.
- ²⁶ *Ídem.*, tomo 6, págs. 317, 318.
- ²⁷ *The Review and Herald*, octubre 7, 1902.
- ²⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 317.
- ²⁹ *El Colportor Evangélico*, pág. 32.
- ³⁰ *Ídem.*, págs. 31, 32.
- ³¹ *Ídem.*, págs. 209, 210.
- ³² *Primeros Escritos*, pág. 16.

des responsabilidades. “Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud” (Lamentaciones 3:27). Muchos de los que aceptaron y fueron fieles a su misión, Dios los colocó en posiciones prominentes, volviéndolos una luz de salvación para el mundo.

“Cristo pide que muchos jóvenes se ofrezcan voluntariamente para llevar luz al mundo. Se necesitan hombres de fibra moral, hombres que sean capaces de encontrar la obra que tengan a mano, porque la están buscando. La iglesia necesita nuevos hombres para comunicar energía a sus filas, hombres para estos tiempos, aptos para contender con sus errores, hombres que inspiren un celo renovado a los desfallecientes esfuerzos de los pocos obreros, hombres cuyos corazones estén encendidos con el amor cristiano, y cuyas manos estén ávidas de realizar la tarea del Maestro.”²⁹

“El Señor llama a los jóvenes a trabajar como colportores y evangelistas, a realizar obra de casa en casa en lugares que aún no han escuchado la verdad...”

“Tenemos una obra que hacer. Educad, educad, educad a jóvenes para que se consagren al ministerio

para la vida presente y futura.

“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Que todos nuestros jóvenes respondan como Isaías: “Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

Con la fuerza de la juventud, la experiencia de los adultos, la sencillez de los niños y el poder del Espíritu Santo, “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

La recompensa de los que cooperan con Dios

El Señor recompensará y multiplicará incluso los pequeños esfuerzos en la obra de llevar el evangelio al mundo. Su palabra nunca retornará vacía. Además de colaborar en la salvación de otros, estaremos asegurando nuestra propia salvación.

Nos complace conocer a hermanos y hermanas —familias enteras— que fueron llevadas al conocimiento de la verdad a través de folletos, revistas o libros que contienen la luz para este tiempo. Pero con el derramamiento del

Por Emil Barbu, Rumania

La Obra Pionera del Evangelio

La gran comisión evangélica de Jesucristo a sus discípulos es: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19, 20).

¿Qué es el Evangelio en esta comisión? El Evangelio son las Buenas Nuevas. Las noticias se transmiten a través de las palabras. Por lo tanto, el Evangelio o las Buenas Nuevas, son todas las palabras que representan a Jesucristo. “Y aquel Verbo fue hecho carne” (Juan 1:14). De hecho, todas las cosas que nos rodean no son más que

el resultado de las palabras de Dios. La Biblia dice: “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz...” “Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así” (Génesis 1:3, 9). Incluso la materia fue hecha por su palabra.

El apóstol Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1, 3).

El apóstol Pablo explica que “todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17).

Incluso hoy en día, las palabras tienen poder creativo. Por ejemplo,

cuando pronunciamos una palabra, su sonido va al oído externo, luego al oído medio y en el oído interno se transforma en un impulso nervioso; a través del nervio acústico viaja al lóbulo temporal donde, debido a las conexiones con los lóbulos frontales y los otros hemisferios cerebrales, los sonidos se integran y la información se almacena en el sistema neural como materia. Así, las palabras se transforman en materia en nuestro cerebro.

Ese asunto permanecerá allí. Las palabras que oímos son la fuente de los pensamientos, la manera en que reaccionamos; conducen a los hechos, los hechos a los hábitos, los hábitos forman los rasgos del carácter; y el

carácter es, de hecho, la persona. Así que, somos las palabras que elegimos escuchar.

El evangelio son todas esas palabras que crean en la mente humana el carácter de Jesucristo, el Hijo de Dios. Esta es la imagen divina que la humanidad perdió cuando el pecado entró en nuestra raza.

En el principio, cuando Dios creó el mundo, todo era perfecto, en perfecto orden y sujeto a leyes que estaban destinadas a mantener la vida en perfecta e impresionante armonía, reflejando así el carácter del Creador.

Todas las cosas fueron hechas por la Palabra y son mantenidas por la Palabra.

“El Señor hizo al hombre recto en el comienzo. Éste fue creado con una mente perfectamente equilibrada; el tamaño y la fuerza de todos sus órganos estaban desarrollados en forma perfecta. Adán era un tipo de hombre perfecto. Cada facultad de la mente estaba bien proporcionada, cada una tenía una función peculiar, y sin embargo todas dependían unas de otras para un uso pleno y adecuado de cualquiera de ellas.”¹

“El que creó la mente y ordenó sus leyes, dispuso su desarrollo de acuerdo con ellas.”²

Salud y enfermedad

Según la ciencia médica, la salud es un estado de completo bienestar físico, mental, psíquico, social y moral.

Este perfecto estado de bienestar físico, mental y moral sólo tiene un secreto: la obediencia completa a las leyes que gobiernan el universo, nuestra galaxia, nuestro sistema solar, la tierra y nuestro cuerpo, el macro y microcosmos.

“El mismo poder que sostiene la naturaleza, obra también en el hombre. Las mismas grandes leyes que guían igualmente a la estrella y al átomo, rigen la vida humana. Las leyes que gobiernan la acción del corazón para regular la salida de la corriente de vida al cuerpo, son las leyes de la poderosa Inteligencia que tiene jurisdicción sobre el alma. De esa Inteligencia procede toda la vida. Únicamente en la armonía con Dios se puede hallar la verdadera esfera de acción de la vida. La condición para todos los objetos de su creación es

la misma: Una vida sostenida por la vida que se recibe de Dios, una vida que esté en armonía con la voluntad del Creador. Transgredir su ley, física, mental o moral, significa perder la armonía con el universo, introducir discordia, anarquía y ruina.”³

Desde que empecé a estudiar cómo funciona el organismo humano y cómo nos enfermamos, he estado en un dilema: ¿Qué se enferma primero, el organismo que sostiene a la mente, o la mente que controla el organismo?

Todas las palabras que escuchamos crean nuestros pensamientos. Sabemos que un pensamiento alimentado puede convertirse en una acción, una acción repetida se convierte en una costumbre y una costumbre repetida en un rasgo de carácter, y la suma de los rasgos forma el carácter completo. Y el carácter es de lo que consiste la persona.

Esto significa que el desorden o enfermedad aparece cuando ese desarrreglo ocurre en la mente de una persona o en su manera de pensar. El sabio Salomón dice “que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Eclesiastés 7:29).

La degradación humana comienza con el pecado o el pensamiento pecaminoso. ¿Qué es el pecado? Escuchar una mentira o una verdad a medias, o escuchar palabras dichas de una manera que producen dudas o ideas falsas, lo cual llevará a acciones equivocadas (pecados) que degradarán la salud.

“La transgresión continua de las leyes de la naturaleza es una transgresión continua de la ley de Dios. El actual peso de sufrimiento y angustia que vemos por doquiera, la deformidad, decrepitud, enfermedades e imbecilidad que en la actualidad abundan en el mundo, lo hacen ser, en comparación con lo que podría ser y lo que Dios deseaba que fuese, un lazareto; y los miembros de la generación actual son débiles en sus capacidades físicas, mentales y morales. Toda esta miseria se ha acumulado de generación en generación debido a que el hombre caído quebranta la ley de Dios. Por la indulgencia del apetito pervertido se cometen pecados de la mayor magnitud.”⁴ Un apetito pervertido no es meramente intemperancia con respecto a nuestra alimentación, trabajo o descanso, sino también un

apetito visual, auditivo e intelectual pervertido.

La mente es alterada por lo que oye y ve y se vuelve idéntica a las cosas sobre las que medita. “Como el cuerpo, la mente obtiene su fuerza del alimento que recibe. Se amplía y eleva por pensamientos puros y vigorizadores, pero se estrecha y degrada por pensamientos terrenales.

“Padres, vosotros... no podéis mantener sin ocupación sus mentes activas [de los hijos], ni ahuyentar el mal con el ceño. Únicamente inculcando los debidos principios podéis destruir los malos pensamientos... Las instrucciones buenas y sanas son el único preventivo contra las compañías malas que corrompen los buenos modales. La verdad protegerá al alma de las tentaciones sin fin que habrá de arrostrar...”

“Estimulad a vuestros hijos a almacenar valiosos conocimientos en la mente, a que lo bueno ocupe su alma, controle sus facultades, no dejando lugar para pensamientos bajos y degradantes. Reprimid el deseo de leer cosas que no proporcionan buen alimento a la mente...”

“Jamás debieran ponerse en las manos de niños y jóvenes libros [*nota del editor*: o medios electrónicos] que perviertan la verdad. No hay que consentir en que nuestros hijos, en el curso de su educación, reciban ideas que resulten ser semilla de pecado.”⁵

Hoy en día, la mente es pervertida por una herramienta fácilmente refinada por el mal. Es esa “ventana” que, además de algunas cosas buenas, ofrece una visión amplia de lo que es infame y degradante. Pero por su naturaleza, la mente humana elige lo que es malo. Sentados ante esta ventana (como Eutico durante el sermón del apóstol Pablo), la gente no caerá hacia adentro, sino hacia afuera, y serán llevados a la degradación y a la ruina. Podemos encontrar esta ventana (pantalla) en todas partes: en nuestras tabletas, teléfonos inteligentes y computadoras portátiles. Este hábito de observar todo en cualquier momento agota a las personas en tal grado que pierden su habilidad para discernir entre el bien y el mal.

Una de las funciones más importantes del cerebro es su capacidad de discernir entre el bien y el mal. En la ciencia psiquiátrica esto se llama

conciencia. Se embota entonces cuando nos cansamos psíquicamente (por imágenes en movimiento), cuando estamos en trance (inducido por la larga observación de una pantalla).

El primer acto de desobediencia también fue causado por la inducción de un estado hipnótico y atractivo: una serpiente que hablaba. Este primer pecado abrió la puerta al desorden, la degeneración y la muerte.

“Dios creó al hombre perfecto y santo. Pero el hombre cayó de su estado de santidad porque transgredió la ley de Dios. Desde la caída ha habido un rápido aumento de la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Sin embargo, pese a que el hombre [y la mujer] han insultado a su Creador, el amor de Dios todavía se extiende a la raza humana; y él permite que la luz brille para que los humanos puedan ver que a fin de vivir vidas perfectas deben llevarlas en armonía con las leyes naturales que gobiernan su ser. Por lo tanto es de suprema importancia que sepamos cómo vivir de manera que las facultades del cuerpo y de la mente, puedan ejercitarse para la gloria de Dios.”⁶

Pioneros en la restauración

Esta obra es maravillosa. No es otra cosa que la obra de restaurar la mente a través del poder celestial, el poder de

la voluntad humana para elegir bajo toda circunstancia las cosas que nos acercan al corazón del Padre Celestial.

La obra del Evangelio es recrear/ llevar el orden dentro de la mente. La aceptación voluntaria de la información contenida en el Evangelio, que opera en plena armonía con la mente humana, ayudando a guiar y restaurar el cuerpo de la enfermedad a la salud.

La misión de Cristo en este mundo fue abrir un camino a través del cual la humanidad, aunque degradada por el pecado, pudiera ser devuelta e integrada en la armonía universal del Cielo como un ser perfecto. Esta obra de sanar la mente y conducir a la sanación del cuerpo y del alma es la mejor buena noticia. El Evangelio revelado en Jesucristo es el primer tratamiento para la humanidad caída. No hay ninguna persona sana en este mundo. La degradación moral o espiritual conduce a la degradación del cuerpo. La única manera a través de la cual podemos ser cambiados es aceptando en nuestra mente esa información que cambia la vida, es decir, Jesucristo.

Renombrados investigadores del mundo han decidido que Jesucristo, con su carácter perfecto, debe ser colocado en el centro del eje temporal que mide la historia humana. Todo el mundo se relaciona con él.

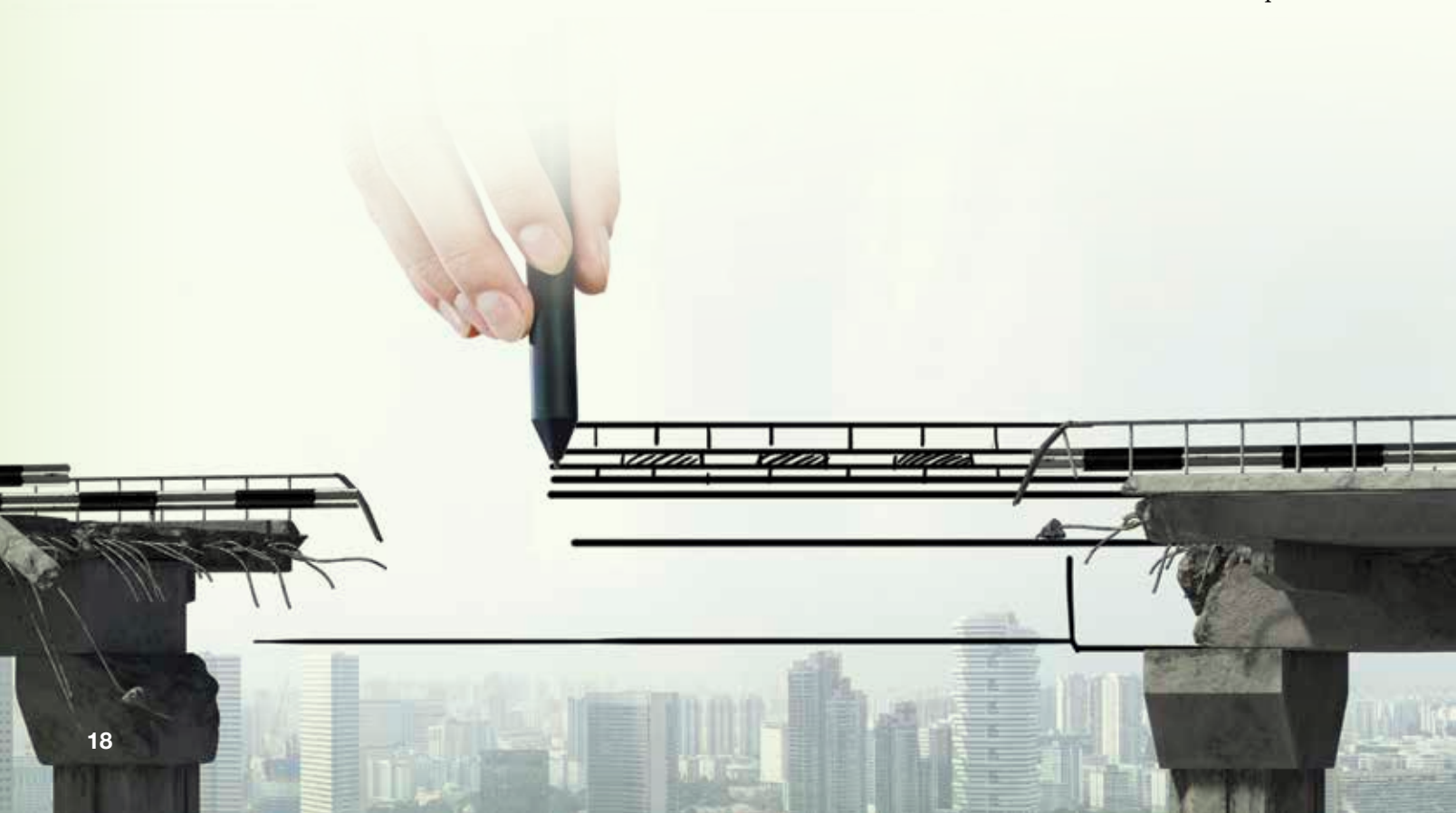
Él no es sólo alguien que sostiene la historia, sino también el que eleva a la

gente de su estado de degradación y la lleva de vuelta a los lugares celestiales. Esta elevación comienza en el momento en que aceptamos sus palabras. Refiriéndose a esto, el apóstol Pablo dice: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).

¿Qué es este Evangelio y cómo representa el primer paso en la restauración de la humanidad?

“[Jesús] pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había aldeas enteras donde no se oía un gemido de dolor en casa alguna, porque él había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su divina unción. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres.”⁷

Lo más importante para todos es la restauración del ser humano a fin de que refleje la imagen de Dios. Esta restauración comienza aceptando los principios celestiales recibidos por el Evangelio de Jesucristo. Ninguna droga milagrosa, ninguna intervención quirúrgica compleja puede producir esos cambios extraordinarios que



transforman a una persona pecadora en una buena persona, o que destruirán los rastros de la enfermedad y la muerte. Esto sucede sólo aceptando a Jesucristo como el fundamento de nuestro pensamiento, como la semilla de todos nuestros pensamientos.

Si permitimos que la mano de Dios que obra en la naturaleza gobierne nuestro ser, entonces la enfermedad desaparecerá y la salud será restaurada.

“No es por medio de una fuerza inherente como año tras año la tierra suministra sus dones y sigue su marcha alrededor del sol. La mano del Infinito obra perpetuamente para guiar el planeta. El poder de Dios, en constante ejercicio, hace que la tierra conserve su posición en su rotación. Es Dios quien dispone que el sol salga y se levante en los cielos. Es Dios quien abre las ventanas de los cielos y da la lluvia.”⁸

“Los hijos de Dios son aquellos que participan de su naturaleza. No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos, lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad. Aun los pecadores cuyos corazones no estén herméticamente cerrados al Espíritu de Dios responden a la bondad. Así como pueden responder al odio con el odio, también corresponderán al amor con el amor. Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, el hacer lo bueno sin esperar recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación.”⁹

Lo aceptemos o no, nuestra presencia es una bendición, un remedio para nuestros vecinos o, por el contrario, un veneno, un sabor de muerte para muerte. Esta diferencia está hecha por lo que apreciamos en nuestras mentes. Si Jesús está allí, esto se verá; si no está, entonces tanto nosotros como los que no conocen a Dios seremos decepcionados.

En la iglesia primitiva, la labor de los apóstoles fue de gran alcance y profundidad. El comienzo de todo esfuerzo misionero es, de hecho, la obra de restauración del cuerpo arruinado por la enfermedad y el

sufrimiento. Sólo después de que estos sufrimientos sean aliviados, la gente puede experimentar una nueva vida en Jesucristo. Al aceptar a Cristo, todo su ser se llena de su presencia y se convierten en canales de luz para sus vecinos. Este espíritu de vida que los ha llenado y se derrama sobre otros proviene de aquella fuente de la vida eterna de la cual podemos beber gratuitamente.

Ciencia práctica

El Evangelio no es una teoría. Es la vida práctica. Mientras trabajaba como médico interno en Francia, un colega cirujano me invitó a desayunar: “¿Por qué eres vegetariano?” Yo le respondí: “Por una información bíblica científicamente probada: Génesis 1:29.” Extendiéndome más en términos puramente científicos como los que él, como médico, estaba familiarizado —la verdadera química de cuán eficientemente los elementos de los alimentos a base de plantas son asimilados en nuestro sistema— esta explicación técnica, con la ayuda de Dios, resultó ser una “cuña de entrada” ideal para él. Él contestó: “¡Vaya! ¡Nunca había pensado en esto! ¡Esto es realmente asombroso!” Las reacciones químicas perfectas del diseño de Dios declaran la grandeza de su sabiduría divina y acerca del plan hecho antes de la creación. Es también por eso que, con el paso del tiempo, la humanidad descubre verdades que el evangelio dio a conocer hace siglos.

El poder de cualquier medio de curación no puede ser encontrado en el mismo o en la persona que lo usa. Jesucristo es el Sanador. Si esta verdad fuera entendida tanto por la comunidad médica como por los predicadores del Evangelio, entonces la obra de la salvación pronto abarcaría el mundo entero, como al principio de la iglesia primitiva. Nadie puede permitirse creer orgullosamente que puede sanar. El profesional de la salud sólo puede ayudar, pero la curación viene de la fuente de la vida eterna.

La mayoría de las personas son descuidadas con sus cuerpos; comen sin motivo y su vida no está gobernada por ningún orden, son glotones; sólo quieren gratificar su apetito y lujuria, sin darse cuenta de que su existencia se debe a un sacrificio.

Otras veces sólo son negligentes o indiferentes. No les importa lo que introducen en sus cuerpos. Si ellos pudieran entender la siguiente declaración, su vida cambiaría:

“Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros... Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida’ (Juan 6:53–55). Esto es verdad acerca de nuestra naturaleza física. A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial. Todo esto enseñó Cristo al designar los emblemas de su gran sacrificio. La luz que resplandece del rito de la comunión realizado en el aposento alto hace sagradas las provisiones de nuestra vida diaria. La despensa familiar viene a ser como la mesa del Señor, y cada comida un sacramento.”¹⁰

Conclusión

Todo verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. Nuestra existencia es un bálsamo y una bendición. La presencia de cada ser humano que es salvo a través de la misericordia del Señor Jesús es un lugar donde la vida abunda. “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion” (Salmo 84:5–7). ¡Que todos disfruten de esta felicidad! *R*

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, pág. 82.

² *La Educación*, pág. 41.

³ *Ídem.*, págs. 99, 100.

⁴ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 34.

⁵ *El Hogar Cristiano*, págs. 373, 374, 376.

⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, pág. 182.

⁷ *El Camino a Cristo*, pág. 10.

⁸ *El Ministerio de Curación*, pág. 324.

⁹ *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 65, 66.

¹⁰ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 615.

Predicando el Evangelio a Toda Criatura



Por José A. Usuga Goéz, Guatemala

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

De acuerdo a estas escrituras, está claro que el mensaje del evangelio debe alcanzar los confines de la tierra. Las buenas nuevas de la salvación en Cristo deben atravesar fronteras y océanos para alcanzar los rincones más lejanos del planeta. Este es el mandato divino y es nuestra misión como pueblo escogido de Dios. Si el

mundo ha de ser iluminado con la gloria de Dios, tenemos un papel importante que desempeñar en esta obra.

Sin duda, a veces sentimos las mismas limitaciones que los discípulos seguramente sintieron cuando el Salvador les ordenó predicar el evangelio a todos. El desafío era demasiado grande para ellos como lo es para nosotros, pero la promesa hecha a ellos —que su presencia los acompañaría hasta el fin del mundo— también nos pertenece. (Juan 17:18, 20.)

Gracias a Dios, en la Biblia y en el Espíritu de Profecía encontramos no sólo el encargo de cultivar todo el campo, sino también la forma y los

métodos para alcanzar esta meta en el poco tiempo que nos queda. El Señor nos asignó su plan de evangelización, pero también nos dejó las herramientas para llevarlo a cabo con éxito.

Obra misionera médica

“Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas” (Isaías 1:5, 6).

“Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebraron

taron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra” (Isaías 24:5, 6).

“Hemos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades.”¹

“Durante su ministerio, Jesús dedicó más tiempo a sanar a los enfermos que a predicar. Sus milagros atestiguaban la verdad de sus palabras de que no había venido para destruir, sino para salvar...”

“Los seguidores de Cristo han de trabajar como él obró. Hemos de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos. Hemos de ministrar a los que desesperan e inspirar esperanza a los descorazonados.”²

Muchas puertas ahora cerradas se abrirán ante el delicado toque del misionero médico. Hay miles de almas que nunca serían alcanzadas a menos que usáramos la cuña de entrada, la luz de la reforma pro salud. Tanto en el mundo como en la cristiandad, con sus diversas congregaciones religiosas, hay muchas almas que están esperando al Restaurador de la salud para el cuerpo, alma y espíritu. Donde hay dolor, podemos hacer uso de las llaves en nuestras manos para abrir la puerta de muchos corazones a la verdad: Una palabra de aliento, un consejo pleno de amor acerca de la nutrición, una oración ferviente por los enfermos, tratamientos sencillos por medios naturales, himnos de alabanza, oración por las familias que atraviesan dificultades —todo esto abrirá el camino para alcanzar a la gente con el evangelio porque nuestra gran necesidad es la oportunidad de Dios (Lucas 4:18).

Visitas personales en el hogar

El apóstol Pablo testificó: “Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas... Velad, acordándoos que

por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hechos 20:20, 31).

“Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones.”³

“Mucho depende de la manera en que tratéis a aquellos a quienes visitáis. Al saludar a una persona, podéis estrecharle la mano de tal manera que ganéis su confianza en seguida, o de una manera tan fría que ella piense que os es indiferente.”⁴

“Este trabajo de casa en casa, en busca de las almas, de las ovejas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse.”⁵

“Todos los que pueden, deben hacer trabajo personal. Al ir ellos de casa en casa, explicando las Escrituras a la gente, de una manera clara y sencilla, Dios hace que la verdad sea poderosa para salvar. El Salvador bendice a aquellos que realizan esta obra.”⁶

“La obra de trabajar de casa en casa con la gente tiene la misma importancia que las campañas de evangelismo. En las ciudades populosas hay ciertas clases sociales que no es posible alcanzar por medio de reuniones públicas. Los miembros de estas clases deben buscarse así como el pastor busca a la oveja perdida. Hay que buscarlos con esfuerzo diligente y personal. Cuando se descuida la obra personal, se pierden numerosas oportunidades preciosas, las cuales, si se aprovecharan, harían progresar definitivamente la obra.”⁷

“Que algunas familias de observadores del sábado se establezcan... [en nuevas áreas] y vivan la verdad delante de los que no la conocen. Estas familias pueden ayudarse unas a otras, pero cuiden de no hacer nada que estorbe su misión. Presten un servicio cristiano desinteresado, alimentando al hambriento y vistiendo al desnudo. Esto ejercerá una influencia mucho mayor para el bien que la predicación de sermones. Se necesitan acciones de solidaridad, además de palabras. Cristo precedió sus mensajes con actos de amor y benevolencia. Que estos obreros vayan de casa en casa para ayudar donde se necesita ayuda, y a medida que se ofrezca la oportunidad, para relatar la historia de la cruz. Cristo debe ser su libro de texto. No

necesitan hablar de temas doctrinales; presenten más bien la obra y el sacrificio de Cristo. Que sus vidas pongan en alto su justicia y revelen su pureza.”⁸

“Los miembros de nuestras iglesias deben hacer más trabajo de casa en casa, dando estudios bíblicos y repartiendo impresos.”⁹

“El Señor invita a que se hagan esfuerzos decididos en los lugares donde la gente no conoce la verdad. Los hogares necesitan del canto, la oración y la lectura de la Biblia... Quienes hagan esta obra deben conocer bien las Escrituras. ‘Escrito está’ ha de ser su arma defensiva.”¹⁰

El ministerio de la música

“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15).

“Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria que el de repetirlas mediante el canto. Y esa clase de canto tiene un poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas, para avivar el pensamiento y despertar simpatía, para promover la armonía en la acción, y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo.”¹¹

Cantar para la gloria de Dios ahuyenta al enemigo y alabar lo derrota, dándonos la victoria.

“Mientras Cristo trabajaba en su banco de carpintero, se veía a veces rodeado de otras personas, que procuraban impacientarle; pero él entonaba algunos de los hermosos salmos, y antes de que los demás se dieran cuenta de lo que hacían, cantaban con él, como bajo la influencia del poder del Espíritu Santo que se sentía allí.”¹²

Las almas son atraídas a Cristo y a su iglesia a través del ministerio de la música. Un himno inspirador puede tocar las cuerdas del corazón, y el alma es suavizada y sometida para recibir la verdad salvadora en Cristo Jesús.

El ministerio del colportaje

“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo

hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra... Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno” (Eclesiastés 11:1, 2, 6).

Proveer entrenamiento en la obra del colportaje es una tarea que la iglesia no debe descuidar.

“Cuando los jóvenes entren en el campo del colportaje llenos de un intenso anhelo de salvar a sus semejantes, se cosechará una mies para el Señor como resultado de sus esfuerzos. Salgan, pues, como misioneros, para proclamar la verdad presente, orando constantemente por más luz, y por la dirección del Espíritu, a fin de que sepan decir palabras en sazón a los cansados. Aprovechen toda oportunidad de hacer actos de bondad, recordando que están haciendo diligencias para el Señor.”¹³

“Nuestras publicaciones están ahora sembrando la semilla del evangelio, y son instrumentos para traer tantas almas a Cristo como la palabra predicada. Iglesias enteras han sido levantadas como resultado de su circulación.”¹⁴

La venta de libros y revistas puede ser fructífera, pero el interés por la verdad también puede surgir a través de encuestas, sondeos de opinión religiosa y cuestionarios sobre temas de salud y familia. Estas consultas allanan el camino para la conversación y deben estar disponibles cursos bíblicos para dar seguimiento al interés.

Jesús nos ha dado algunos ejemplos de una encuesta de opinión: “Viendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:13–16). (Esta conversación tuvo lugar en el círculo de los discípulos, pero un ejemplo similar se halla en Mateo 11:7–11.)

El llamado de Dios resuena a través de los siglos: “Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e

informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré” (Jeremías 5:1).

Conferencias públicas

Jesús nos es presentado en las Escrituras como el mayor orador jamás conocido. A menudo sus discursos fueron pronunciados en campos abiertos a los oídos de grandes multitudes. (Ver Mateo 5:1, 2; 14:14; Lucas 21:37, 38.)

Los apóstoles también adoptaron este enfoque al predicar el evangelio. Después de Pentecostés, sus mensajes fueron acompañados por el poder y la sabiduría de lo alto para tocar los corazones de miles de oyentes. (Ver Hechos 2:41; 4:4.)

Cuando Guillermo Miller dio conferencias sobre la segunda venida de Cristo, atrajo a multitudes y produjo una gran sensación. “Ninguna emoción impetuosa asistía a las reuniones, sino una profunda solemnidad impregnaba las mentes de aquellos que escuchaban.”¹⁵

Elena Harmon asistió a estas reuniones y se sintió profundamente conmovida por ellas.

“En las ciudades actuales, con tantas actividades que atraen y agradan, no es posible interesar a la gente mediante presentaciones y actividades comunes. Los ministros designados por Dios encontrarán que es necesario llevar a cabo esfuerzos extraordinarios para captar la atención de las multitudes. Y cuando logren reunir una vasta congregación, deben presentar mensajes de un carácter tan extraordinario que logren interesar y amonestar a los asistentes.”¹⁶

Congresos campestres

“Hay que efectuar reuniones de reavivamiento [de campamento] en muchos lugares, y después de que éstas terminen hay que llevar a cabo campañas de evangelización. Así es como se reunirán las gavillas.”¹⁷

“Y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré” (Zacarías 8:21).

“Los congresos campestres son una de las actividades más impor-

tantes de nuestra obra. Es uno de los métodos más efectivos para cautivar la atención de la gente y alcanzar a todas las clases sociales con la invitación del Evangelio. El tiempo en que vivimos es una época de emociones intensas. La ambición y la guerra, el placer y la obtención de dinero absorben la mente de la gente. Satanás ve que le queda poco tiempo, de modo que ha puesto a todos sus agentes a trabajar, a fin de que la gente pueda ser engañada, entrampada, inducida a mantenerse ocupada y embelesada; hasta que concluya el tiempo de gracia y la puerta de la misericordia se cierre para siempre.”¹⁸

“Si nuestros congresos campestres se conducen en forma apropiada, serán en verdad una luz en el mundo. Debieran realizarse en las grandes metrópolis y ciudades donde el mensaje de la verdad no se ha proclamado, y continuar durante dos o tres semanas. Ocasionalmente puede ser aconsejable tener estos congresos en períodos sucesivos en el mismo lugar; pero, como regla, el lugar de las reuniones debe ser diferente de año en año. En vez de tener congresos campestres gigantescos en unos pocos lugares, sería más beneficioso tener reuniones más pequeñas en más lugares. Así la obra se extenderá constantemente a nuevos sectores.”¹⁹

¿Por qué asistir a los congresos campestres?

“Venid, hermanos y hermanas, a estas sagradas convocaciones para encontrar a Jesús. Él vendrá a la fiesta. Estará presente y hará en favor de ustedes lo que más necesiten. No debieran considerar a sus granjas de mayor valor que los intereses más altos del alma.”²⁰

“Es importante que los miembros de nuestras iglesias asistan a nuestros congresos. Los enemigos de la verdad son muchos; y debido a que somos pocos, debemos presentar un frente tan sólido como sea posible. Necesitamos individualmente los beneficios del congreso, y Dios nos invita a alistarnos en las filas de la verdad.

“Algunos dirán: ‘Cuesta mucho viajar, y sería mejor que ahorráramos el dinero y lo diéramos para el

Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que hasta ahora apenas ha sido iniciada por ellos.

progreso de la obra donde tanto se necesita.' No razonéis así; Dios os invita a ocupar vuestro lugar en las filas de su pueblo. Apoyad la reunión en todo lo que podáis acudiendo con vuestras familias. Haced un esfuerzo especial para asistir a la congregación del pueblo de Dios.

"Hermanos y hermanas, es mucho mejor que dejéis sufrir en algo vuestros negocios antes que descuidar la oportunidad de oír el mensaje que Dios tiene para vosotros. No presentéis excusas que os impidan adquirir toda ventaja espiritual posible. Necesitáis todo rayo de luz. Necesitáis prepararos para dar una razón de la esperanza que hay en vosotros, con mansedumbre y temor. No podéis perder tal privilegio."²¹

Avanzando en nuevas áreas

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré" (Génesis 12:1).

A veces, cuando nuestra gente se traslada de una ciudad o nación a otra, fácilmente caen en el anonimato y así pierden su conexión con la iglesia, y en algunos casos su relación con Jesús, sólo para terminar muriendo espiritualmente.

Pero el plan de Dios es que en vez de esto, llevemos a Jesús con nosotros a dondequiera que vayamos, como lo hizo Abrahán. Dondequiera que levantemos nuestro campamento, un nuevo campo misionero debe ser establecido, así como Abrahán dejaba un altar para el Señor.

"Dios invita a familias cristianas a que se trasladen a las comunidades sumidas aún en las tinieblas y el error, a fin de trabajar para el Maestro con tacto y perseverancia. Se necesita renunciamento para responder a tales llamadas."²²

"Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que hasta ahora apenas ha sido iniciada por ellos. Nadie debe trasladarse a lugares nuevos simplemente para obtener ventajas mundanales, sino que donde hay oportunidades para ganarse la vida, deben entrar familias bien arraigadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, preocupación por trabajar en su favor, y deben estudiar la manera de llevarlos a la verdad. Pueden distribuir nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus casas, llegar a conocer a sus vecinos e invitarlos a venir a esas reuniones. Así harán brillar su luz por las buenas obras."²³

Materiales impresos y audiovisuales

Además de difundir la literatura impresa, un método efectivo de evangelismo laico es a través del uso de material audiovisual. Los mensajes cortos grabados en audio o vídeo han tenido una influencia extraordinaria para despertar el interés de muchas almas que han venido a tomar su posición del lado de la verdad presente. Dondequiera que se haya probado este método, sabemos que funciona. Hermanos de varios países pueden testificar que lo que estamos diciendo es verdad.

"Deben introducirse nuevos métodos. El pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en que vivimos. Dios tiene hombres a quienes llamará a su servicio —hombres que no llevarán a cabo la obra en la forma sin vida como se ha realizado en el pasado..."²⁴

"Se idearán medios para llegar a los corazones. Algunos de los métodos utilizados en este trabajo serán diferentes de los métodos utilizados en el trabajo en el pasado; pero que nadie, debido a esto, bloquee el camino por medio de la crítica.

"Se necesitan hombres que oren a Dios pidiendo sabiduría, y que, bajo la dirección de Dios, puedan infundir nueva vida en los antiguos métodos de trabajo y que puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia y para alcanzar a los hombres y las mujeres de este mundo."²⁵

Programas de radio y televisión

"Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros" (2 Tesalonicenses 3:1). Sería un gran error no aprovechar los medios de comunicación para predicar el evangelio. A través de programas de radio y televisión y formas selectivas de medios sociales, podemos alcanzar a cientos e incluso miles con el mensaje de Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Jesús declaró: "Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas" (Mateo 10:27).

Sin duda, esta es otra manera efectiva de llegar a muchos con el mensaje de la verdad. Más obreros deben ser educados y entrenados apropiadamente para hacer este trabajo de una manera profesional. Muchos entre nosotros tienen esta vocación, y pueden ser bien educados para perfeccionar este hermoso talento de hablar sabiamente desde los micrófonos de un canal de radio o televisión.

Que Dios bendiga a todos los medios de comunicación utilizados en la predicación del Evangelio. ¡Amén! *R*

Referencias

¹ Testimonios para la Iglesia, tomo 7, pág. 63.

² El Deseado de Todas las Gentes, pág. 316.

³ El Evangelismo, pág. 320.

⁴ Obreros Evangélicos, pág. 202.

⁵ El Evangelismo, pág. 85.

⁶ Ídem., pág. 324.

⁷ Testimonios para la Iglesia, tomo 9, pág. 90.

⁸ Ídem., tomo 7, pág. 216.

⁹ Ídem., tomo 9, pág. 103.

¹⁰ Alza Tus Ojos, pág. 56.

¹¹ La Educación, págs. 167, 168.

¹² El Hogar Cristiano, pág. 443.

¹³ Obreros Evangélicos, pág. 100.

¹⁴ The Review and Herald, junio 10, 1880.

¹⁵ Christian Experience and Teachings of Ellen G. White, pág. 16.

¹⁶ Testimonios para la Iglesia, tomo 9, pág. 89.

¹⁷ El Evangelismo, pág. 399.

¹⁸ Testimonios para la Iglesia, tomo 6, pág. 39.

¹⁹ Ídem., pág. 41.

²⁰ Ídem., tomo 2, pág. 509.

²¹ Ídem., tomo 6, pág. 46.

²² Ídem., tomo 9, pág. 27.

²³ Ídem., tomo 8, pág. 256.

²⁴ El Evangelismo, pág. 56.

²⁵ Ídem., págs. 81, 82.

“A Tiempo y fuera de Tiempo”

Por Sergey Karvatski, Rusia

En su ascensión, Cristo encargó a sus seguidores el santo deber de proclamar el evangelio del reino de Dios a todas las naciones. Eso significaba que cada alma viviente sobre la tierra tendría la oportunidad de escuchar el mensaje más precioso de que sus pecados pueden ser perdonados, que pueden ser salvos para la eternidad a través de la misericordia de Jesucristo, que el fin de este mundo se acerca, y que viene el reino de Dios. El plan de Dios es, pues, iluminar la tierra con su gloria.

“Todo el mundo debe ser iluminado con la gloria de la verdad de Dios. La luz debe brillar en todos los países y para todas las gentes. Y el brillo de la luz debe proceder de los que la han aceptado.”¹

“El momento ha llegado cuando el mensaje relativo a la próxima venida de Cristo debe resonar por el mundo entero.”²

El tiempo vuela y cada segundo la vida de alguien es súbitamente interrumpida. Cada minuto alguien con-

cluye su vida... ¿Se han reconciliado con su Creador todas estas almas que son tan preciosas para Cristo? ¿Han logrado prepararse para el encuentro con el Señor todos los que han muerto? ¿Cuántos conocidos, familiares y otras personas queridas en tu corazón han concluido su vida sin prepararse para la eternidad? El Señor ordena “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2).

“Los últimos rayos de luz misericordioso, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria.”³

“Debemos salir a proclamar la bondad de Dios y a poner de manifiesto su verdadero carácter ante la gente.”⁴

Servicio—Instrumento de Dios

Queridos amigos, Cristo no dio a sus discípulos una comisión para

llevar a la gente a su reino porque él mismo no pudiera evangelizar al mundo; porque nada hay imposible para él. Cristo mismo podría haber predicado la verdad más rápida y eficientemente que cualquier humano.

“Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda.”⁵ El Señor podría proclamar el mensaje de salvación por sí mismo o a través de los ángeles en un corto espacio de tiempo. Sí, “Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan. Él escoge a los seres humanos, a los hombres rodeados de flaquezas, como instrumentos para realizar sus designios.”⁶

Los ángeles habrían cumplido la comisión alegre e incondicionalmente. Por ejemplo, “el ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope.”⁷ El ángel descendió del cielo con una comisión, pero en lugar de ir al etíope fue a buscar a Felipe.

¿Por qué perdió el tiempo buscando a un hombre? ¿Por qué no lo hizo él mismo?

¡La misión fue confiada a las personas, para que sirviéndole pudieran crecer a la semejanza de Cristo! **¡El servicio es el instrumento de Dios para el crecimiento cristiano!** ¡Al ayudar a nuestros semejantes crecemos espiritualmente!

¿Cómo podemos ser misioneros eficaces?

Cuando Cristo dio una comisión definida a sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio” (Marcos 16:15), este pequeño grupo de discípulos no tenía riquezas, ni poder, ni educación. ¿Cómo podrían cumplir la comisión de Cristo?

En Juan 20:19 leemos acerca de la aparición de Cristo a sus discípulos en el aposento alto, donde se habían reunido por temor de sus vidas. La puerta y las ventanas estaban cerradas, y cualquier ruido causaba mucha ansiedad.

Los discípulos estaban desanimados por la crucifixión de su amado Maestro. Pero, apareciendo repentinamente en el aposento alto, Jesús les dijo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20,21). ¿Cómo podían cumplir la comisión si tenían temor de salir del aposento alto? Conociendo sus preocupaciones y sus necesidades, inmediatamente dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22).

Después de cuarenta días, el Salvador dijo que los discípulos necesitaban el poder especial del Espíritu Santo y además, les prometió este poder en abundante medida si lo pedían. (Ver Hechos 1:4, 5, 8.)

“La presencia visible de Cristo estaba por serles quitada a los discípulos, pero iban a recibir una nueva dotación de poder. Iba a serles dado el Espíritu Santo en su plenitud, el cual los sellaría para su obra. ‘He aquí —dijo el Salvador,— yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto.’ (Lucas 24:49).”⁸

Esta promesa fortaleció a los seguidores de Cristo para que pudieran cumplir la obra evangélica que se

les había confiado. Dios prometió que enviaría a los discípulos el poder del Espíritu Santo.

“Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido.”⁹

Fue en el día de Pentecostés que los discípulos recibieron la confianza y el coraje: las cualidades necesarias para la obra de salvación.

“Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón.”¹⁰ El Señor proveyó a la iglesia con los talentos para cumplir su gran comisión, dándoles la habilidad de entender y predicar en todos los idiomas existentes en su tiempo (ver Hechos 2:4–12) así como el poder para sanar a los enfermos y resucitar a los muertos, tal como él lo había predicho (ver Marcos 16:17, 18).

El resultado del derramamiento del Espíritu Santo

Impulsados por el deseo de proclamar la verdad, los discípulos dieron la vuelta al mundo. En el plazo de unas tres décadas la predicación de Cristo se extendió por toda Palestina, Asia Menor y Asia Mayor, el norte de África y Europa e incluso llegó a las colonias —el mensaje de salvación llegó a casi todas las partes civilizadas del mundo en esos días. La voz de la verdad penetró en los rincones más lejanos del mundo conocido de la época. Millares escucharon el mensaje de salvación; se organizaron muchas iglesias cristianas en Grecia, Macedonia, India y en la cruel Roma, que odiaba y perseguía a los cristianos, incluso en la casa del César.

Los sinceros seguidores de Cristo se convirtieron en misioneros tan pronto como aprendieron del Salvador.

“Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida.”¹¹

Un misionero es aquel que cumple una misión. Es el que ha encontrado a

Jesús y no puede callar; está deseoso de compartir con los demás la revelación recibida.

“El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador.”¹²

Querido amigo, ¿tienes una experiencia así en tu vida? Tal vez estás sentado y esperando hasta que alguien más haga el trabajo en lugar de ti.

Muy a menudo tenemos dudas sobre si tendremos éxito o no. Estamos sentados, planeando, organizando seminarios para cada uno de nosotros en los lugares donde hay tantos de nosotros como árboles en el denso bosque, y no vamos más allá de esto. Pero, ¿cuántos lugares y grandes ciudades nos llaman con un clamor macedonio?

La orden de marchar

“El duque de Wellington asistía una vez a una reunión en la cual un grupo de cristianos discutía la posibilidad de éxito en el esfuerzo misionero entre los paganos. Apelaron al duque para que dijese sí, a su parecer, los tales esfuerzos obtendrían un éxito proporcionado al costo. El viejo soldado contestó: ‘Caballeros, ¿cuál es vuestra orden de marcha? El éxito no es una cuestión que os toque discutir. Si mal no entiendo, las órdenes que se os dan son éstas: “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura.” Caballeros, obedeced vuestras órdenes de marcha.’”¹³

“Si estáis dispuestos a realizar la obra de Cristo, los ángeles de Dios allanarán el camino ante vosotros y prepararán los corazones para que reciban el Evangelio. Si cada uno fuera un misionero activo, el mensaje para este tiempo se proclamaría con rapidez a toda nación, lengua y pueblo. Esta es la obra que se debe realizar antes que Cristo venga con poder y gran gloria. Insto a la iglesia a orar con fervor para que comprenda sus responsabilidades. ¿Sois individualmente colaboradores con Dios? Si no lo sois, ¿cuál es la razón? ¿Cuándo tenéis la intención de realizar la obra que el cielo os encomendó?

“Para todos los desalentados existe un solo remedio: fe, oración y trabajo.”¹⁴

El tiempo se acaba...

Tenemos poco tiempo para cumplir la comisión de nuestro Señor y debemos recordar que los poderes de las tinieblas no están ociosos; el enemigo y sus secuaces trabajan 24 horas al día, mientras que nosotros estamos actuando para Dios sólo una pequeña porción de nuestro tiempo, icavilando si trabajar por las almas o no! Debemos darnos cuenta de que a medida que nos acercamos al regreso del Señor, los poderes de las tinieblas están haciendo todo lo posible para poner en práctica sus astutas intenciones que conducen a las almas a la ruina.

La ira del enemigo se está intensificando aún más a medida que su fin se acerca (Apocalipsis 12:12), sin embargo, no debemos sorprendernos. Jesús lo ha dicho de antemano (Mateo 24:21; Juan 15:20; 16:2; 2 Timoteo 3:1, 12).

Es difícil describir con palabras las persecuciones que los hijos de Dios han sufrido a lo largo de los siglos. El odio del enemigo contra los seguidores de Cristo no tiene límites. Y desde los tiempos de Cristo la iglesia ha resistido los ataques de los poderes de las tinieblas sólo con la ayuda del Señor. Millones de personas han sido torturadas y asesinadas. Pero su muerte fue como semilla; muchos verdugos acudieron después a Cristo, y muchos testigos de ejecuciones en cadalsos y guillotinas recibieron a Cristo como su Salvador personal.

La fe de estos verdaderos hijos de Dios brilla a través de los siglos, inspirando y animando a los seguidores de Cristo. Y no importa cuán diligentemente Satanás trate de contrarrestar a la iglesia de Dios, nunca obtendrá la victoria final; ¡Cristo ya lo ha conquistado en la cruz y esta es una promesa segura de victoria para los seguidores de Jesús! Y cuando algunos obreros caen heridos por la mano del enemigo, los otros dan un paso al frente, levantando el estandarte de Cristo, caminando entre los agujijones, sosteniéndose de la mano del Salvador. Pronto el Señor concluirá su obra en la tierra.

Querido amigo, no importa qué obstáculos se presenten en tu camino, tenemos el claro mandato de Cristo:

“¡Ve y predica!” No tenemos tiempo que perder ni para distraernos con cosas temporales sin importancia, de necesidades materiales, de arreglos para nuestro bienestar. ¡No es tiempo de DISTRAERSE DEL OBJETIVO PRINCIPAL! **No importa lo que haga el diablo, lo principal y más importante es lo que Dios hace!**

Los discípulos no se agobiaron ni se preocuparon por Roma; las prohibiciones y amenazas no pudieron detenerlos ni asustarlos. Incluso la más terrible persecución no les hizo dejar de predicar acerca de Cristo. Todas las dificultades no sólo probaron su fe, isino que la fortalecieron!

Tan pronto como Cristo organizó su iglesia, los judíos se irritaron aún más contra los cristianos. Comenzaron terribles persecuciones y martirios. Sin embargo, sin temor, con cantos, alabanzas y oraciones en sus labios, estos valientes héroes de la fe recibieron la muerte a manos de los tiranos que no comprendían lo principal: ¡donde muere un cristiano, nacen millares para la vida con Cristo!

Más tarde, cuando Satanás comprendió que no podía destruir la iglesia de esa manera, cambió las tácticas; la forma de guerra fue cambiada. En los días de Constantino cesaron las persecuciones y los ritos paganos entraron en la iglesia, la autoridad humana sustituyó a la autoridad de Dios, y los mandamientos de Dios fueron sustituidos por normas humanas. Ahora bien, los verdaderos cristianos que guardaban fielmente los mandamientos de Dios eran perseguidos por la iglesia que profesaba ser cristiana y que en realidad estaba sirviendo a los intereses del estado.

Más tarde, los grandes reformadores realizaron una gran obra al llevar la Palabra de Vida a millones de personas al costo de sus vidas. Trabajaron en tiempos peligrosos con una meta, la de cumplir la comisión de Cristo: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo” (Mateo 24:14).

De Jeremías está escrito: “Encarcelado y puesto en el cepo, el profeta continuó sin embargo comunicando los mensajes del Cielo a los que estaban cerca de él. Su voz no podía ser acallada por la persecución. Declaró acerca de la palabra de verdad: ‘Fue

en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, trabajé por sufrirlo, y no pude.’ (Jeremías 20:9).”¹⁵

La controversia continúa y se intensificará, aunque somos animados por las experiencias de las generaciones anteriores. No importa qué tipo de persecuciones haga el enemigo y cómo trate de contrarrestar el mensaje; no tendrá éxito, la verdad será predicada.

Cristo venció en esta controversia y su victoria ha allanado para nosotros el camino de la victoria. No nos desanimemos ni nos desalenteemos: avancemos con valor en nombre de Aquel que ya ha vencido y nos da fuerzas para vencer.

Instrumentos en las manos de Cristo

Así como un escultor comienza con una simple pieza de granito y usa herramientas diseñadas para crear una bella escultura, así nosotros podemos ser instrumentos en las manos de nuestro Creador.

“Empecemos a trabajar con aquellos que todavía no tienen la luz... Lo que necesitamos es una fe viva que nos haga proclamar sobre el abierto sepulcro de José de Arimatea que tenemos un Salvador vivo, que irá delante de nosotros y obrará con nosotros. **Dios hará la obra si le damos los instrumentos.** Debe manifestarse entre nosotros mucha más oración y mucho menos espíritu de duda. Debemos colocar el ideal muy alto, siempre más alto ante el mundo. Debemos recordar que Cristo está siempre a nuestra derecha cuando anunciamos la libertad a los cautivos y damos el pan de vida a las almas hambrientas. **Cuando recordemos constantemente la urgencia e importancia de nuestra obra, la salvación de Dios se revelará en forma notable.**

“Dios nos ayude a vestir la armadura y a obrar con fervor como quienes reconocen que las almas merecen salvarse. Procuremos una nueva conversión. Necesitamos la presencia del Santo Espíritu de Dios.”¹⁶

Los habitantes de la Tierra necesitan ser educados, reprendidos y llamados, y esto debe ser hecho me-

diante el Espíritu Santo, que usará a las personas como sus instrumentos. Si es así, ¿podemos dudar del éxito de la obra misionera? —No, nunca.

Un honor y un privilegio

El Señor nos ha concedido un gran honor: podemos convertirnos en sus colaboradores en la obra de la salvación. No es una carga pesada, ¡es un gran PRIVILEGIO! “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciar el evangelio!” (1 Corintios 9:16). El privilegio de llevar el mensaje de salvación al mundo que perece es lo que te es ofrecido, mi querido amigo. ¿Recibirás el llamado de Dios o te mantendrás al margen? ¡La decisión es tuya!

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Ya sea **con nosotros o sin nosotros**, ¡la obra será hecha!

Cuando Cristo pronunció estas palabras estaba rodeado por un pequeño grupo de pescadores galileos. Él mismo había sido rechazado por los judíos. Desde aquel pequeño comienzo, una gran obra debe ser realizada. Este mensaje resonará hasta que se extienda por todas las naciones. Ninguna persecución podrá impedirlo. Por el contrario, la persecución ayudará a facilitar la promoción del evangelio.

Todo el mundo tiene que tomar una decisión: ser o no ser un colaborador de Cristo para completar la obra del Evangelio. Podrás decir: “¿Qué puedo hacer?” Si sólo permaneces sentado, entonces no harás nada, pero si te ocupas del trabajo donde estás, pronto verás los resultados.

El poder del ejemplo

Después de una gran tormenta costera, miles de estrellas de mar se deshidrataban en la playa, moviendo ansiosamente sus tentáculos, pero incapaces de regresar al mar. Los curiosos y los fotógrafos llegaban para capturar la hermosa aunque terrible vista. Observaban, pero no hacían nada para salvar a las moribundas criaturas.

Un niño no pudo soportar la escena. Rápidamente tomó algunas estrellas de mar y las llevó al agua. Un hombre le preguntó: “¿Puedo preguntar qué estás haciendo?”

El chico se detuvo, levantó la vista y respondió: “Arrojando estrellas de mar al océano. La marea las ha arrastrado a la playa y no pueden regresar por sí solas al mar”, respondió el muchacho. “Cuando el sol se eleve en lo alto, morirán, a menos que las devuelva nuevamente al agua.”

El hombre replicó: “Pero debe haber decenas de miles de estrellas de mar en esta playa. No serás capaz de hacer la diferencia.” El chico se agachó, tomó otra estrella de mar y la arrojó lo más lejos que pudo al océano. Entonces se volvió, sonrió y dijo: “¡Hubo una diferencia para ésta!”

Pronto el hombre se unió a él en el proyecto, luego vinieron otros, y más y más siguieron hasta que mucha gente emprendió el objetivo de hacer la diferencia. Así que, gracias a la persistencia de este pequeño niño, casi todas las estrellas de mar fueron salvas, ¡aunque estaban condenadas a morir!

¡Mi querido amigo! Es cierto que no se puede ayudar a todo el mundo, ¡pero se puede ayudar a los que están cerca de uno! Entonces, ¡ayuda al menos a un alma que parece a encontrar el camino de la salvación!

Si tu vida concluyera abruptamente hoy, has pensado alguna vez: “¿Qué hice personalmente por el Señor?”

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la

palabra; que instes **a tiempo y fuera de tiempo**; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:1, 2, énfasis añadido).

“El fin se acerca; avanza sigilosa, imperceptible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concédanos el Señor la gracia de no dormir por más tiempo, como otros lo hacen; sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está apunto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora colaborar con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar. Que los que se gozan en la verdad presente **se apresuren ahora a impartirla a otros.**”¹⁷

La verdad pronto triunfará. La obra de la salvación estará terminada. ¡Conviértete en partícipe de este triunfo! *R*

Referencias

- ¹ *El Evangelismo*, pág. 299.
- ² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 21.
- ³ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 342.
- ⁴ *Fe y Obras*, pág. 61.
- ⁵ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 116.
- ⁶ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 266.
- ⁷ *Ídem.*, pág. 90.
- ⁸ *Ídem.*, pág. 25.
- ⁹ *Ídem.*, pág. 30.
- ¹⁰ *Ídem.*, pág. 38.
- ¹¹ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 166.
- ¹² *El Conflicto de los Siglos*, pág. 76.
- ¹³ *Obreros Evangélicos*, pág. 120.
- ¹⁴ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 437. [Énfasis añadido.]
- ¹⁵ *Profetas y Reyes*, pág. 319.
- ¹⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, págs. 87, 88. [Énfasis añadido.]
- ¹⁷ *Ídem.*, pág. 109. [Énfasis añadido.]



“Siempre Estaré con Vosotros”

Por Ovidiu Nasui, Alemania

Jesús concluye su gran comisión de ir y enseñar a todas las naciones con la promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:20).

Al repasar la historia sagrada del pueblo de Dios, hay una cosa que nos llama la atención y que nos impresiona profundamente, a saber: La manera en que Dios se ha relacionado con su pueblo, la manera en que los ha guiado, su amor, su paciencia, justicia

y lealtad, excediendo todo entendimiento e interpretación humana. Toda manifestación de su presencia, de su poder creador, de su soberanía, de su naturaleza y de su ley nos convence de que Dios es amor y de que siempre ha sido y será así. En el amor de Dios está comprendida la felicidad y la bendición de todos los seres creados. Una y otra vez Dios ha prometido en su Palabra que estará con sus hijos, que los guiará y bendecirá providencialmente

y que nunca los abandonará. Esta promesa ha sido cumplida exactamente de la manera que él prometió.

Una lección de las águilas

Moisés describe la manera en que el Señor dirigió a los hebreos en su viaje por el desierto: “Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo

le guió, y con él no hubo dios extraño” (Deuteronomio 32:11, 12).

¡Qué descripción tan maravillosa! Para los polluelos del águila, el nido significa seguridad, comodidad, tranquilidad; todo está disponible, su alimento es provisto. En su nido, los jóvenes se sienten como en casa, seguros. ¿Qué sucedería si la joven águila pasara toda su vida en el nido? ¿Se desarrollaría armoniosamente? ¿Terminaría siendo un águila bellamente desarrollada? Seguramente no. Sería un águila incapaz de volar, no podría usar sus alas, se volvería perezosa, egoísta, siempre esperando ser atendida; seguiría siendo un águila que habría perdido su motivación y viviría en vano sin ningún objetivo. Pero observa, llega el momento en que el padre águila se revuelve en su nido y le enseña a su polluelo a volar. Esta “pequeña águila propiamente dicha” se convierte finalmente en un águila madura e imponente, que deambula por el aire con sus anchas alas, enfrentándose a las tormentas y proveyendo su propio alimento. De ahora en adelante, nuestra águila puede enfrentar la vida, y es capaz de construir un nido para sí misma y establecer su propia familia.

Cuando Moisés presentaba la imagen del águila en los versículos de su cántico, sólo presentaba su experiencia personal y la de su pueblo, una experiencia que habían hecho con Dios a lo largo de sus vidas. Es una descripción precisa del infinito amor de Dios por ellos y de la delicada y sabia manera en que Dios había guiado y tratado a su amado pueblo.

Algunos aspectos de esto son dignos de mención:

1. Dios removió su “nido”

Desde los tiempos de Abrahán, Dios ha “removido el nido” de sus elegidos. A menudo tenían que separarse de sus familias que les eran queridas, de su hogar, de su país, convirtiéndose en extranjeros y peregrinos sobre la tierra en busca de una patria mejor. No vivían cómodamente, no tenían una vida fácil. Fueron perseguidos por los enemigos de Dios, y con frecuencia también afligieron al Señor con infidelidad, idolatría, desobediencia y rebelión, cosas que tuvieron consecuencias dolorosas a largo plazo.

2. Él los cuidó

Todo el tiempo Dios los vigilaba y cuidaba; sus ojos estaban sobre ellos día y noche, y nada les sucedía sin su voluntad.

3. Extendió sus alas, llevándolos sobre ellas

A menudo cuando estaban en peligro de caer, el Señor intervino y extendió una mano poderosa para ayudar. Bajo la sombra de sus alas, fueron protegidos una y otra vez. Él no dejó tropezar sus pies contra una piedra (Salmo 91:12). David, recordando la imagen que Moisés describió, dijo más tarde en uno de sus salmos: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad” (Salmo 91:4).

4. Dios ha guiado a su pueblo con seguridad

No fue en el “nido” donde los hijos de Israel encontraron seguridad, ni en casa, ni en su tienda, ni en su país, sino que su seguridad fue Dios. La realidad de su presencia con ellos era la razón de su seguridad. Para los fieles, Dios ha sido una y otra vez padre, madre, hermana, hermano, refugio y seguridad. ¡Qué maravilloso es tener un Dios así!

Si miramos más de cerca este tema, notaremos que la promesa del Señor de estar con su pueblo, particularmente con aquellos a quienes él ha escogido para guiar a su pueblo —patriarcas, profetas y todos los hombres de fe— ciertamente se ha cumplido.

La promesa a Isaac

“Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y yo bendeciré, y multiplicaré tu descendencia” (Génesis 26:24).

La promesa a Jacob

“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Génesis 28:15).

La promesa a Josué

“Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve

con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé” (Josué 1:5).

David obtiene valor en una crisis

“David parecía privado de todo apoyo humano. Había perdido todo lo que apreciaba en la tierra. Saúl le había expulsado de su país; los filisteos le habían echado de su campamento; los amalecitas habían saqueado su ciudad; sus esposas e hijos habían sido hechos prisioneros; y sus propios amigos y familiares se habían unido contra él y hasta le amenazaban con la muerte. En esta hora de suma gravedad, David, en lugar de permitir que su mente se espaciera en esas circunstancias dolorosas, imploró vehementemente la ayuda de Dios. ‘Se esforzó en Jehová su Dios.’ Repasó su vida agitada por tantos acontecimientos. ¿En qué circunstancias le había abandonado el Señor? Su alma se refrigeró recordando las muchas evidencias del favor de Dios.”¹

David anima a Salomón

“Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará” (1 Crónicas 28:20).

Promesas cumplidas

Todas las promesas mencionadas hasta ahora se han cumplido maravillosamente en la vida del pueblo de Dios. El Señor ha escogido a su pueblo para que testifique de él, de su amor y su gracia en palabra y obra, dondequiera que estén. Moisés observó: “¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?” (Éxodo 33:16).

Este era el deseo de Moisés, es decir, que la presencia de Dios los apartara de entre las naciones, y el Señor estaba listo para apoyarlos en esto.

En la dispensación cristiana, la promesa se cumplió: “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que

traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:23).

“Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a ‘Dios con nosotros.’”²

El mayor Misionero jamás conocido

“El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme.’”³

El envío de los discípulos y la promesa de Cristo:

Cristo dio a sus discípulos su comisión y prometió estar con ellos.

El Hijo del Hombre soportó escarnio, insulto y burla en este mundo, y estaba a punto de ascender de nuevo al cielo, pero “cuando estaba por ascender al trono de su gloria —mientras pasaba revista a la ingratitud del pueblo que había venido a salvar— ¿no les retirará su simpatía y amor? ¿No se concentrarán sus afectos en aquel reino donde se le aprecia y donde los ángeles sin pecado esperan para cumplir sus órdenes? —No; su promesa a los amados a quienes deja en la tierra es: **‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.’**”⁴

“Aunque el ministerio había de ser trasladado del templo terrenal al celestial, aunque el santuario y nuestro gran Sumo Sacerdote fuesen invisibles para los ojos humanos, los discípulos no habían de sufrir pérdida por ello. No sufrirían interrupción en su comunión, ni disminución de poder por causa de la ausencia del Salvador. Mientras Jesús ministra en el santuario celestial, es siempre por su Espíritu el ministro de la iglesia en la tierra. Está oculto a la vista, pero se cumple la promesa que hiciera al partir: **‘He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin**

del mundo’ (Mateo 28:20). Aunque delega su poder a ministros inferiores, su presencia vivificadora está todavía con su iglesia.”⁵

La obra especial de Dios contigo y para ti

“Dios toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos de su carácter, y los prepara para su servicio, si quieren ser disciplinados y aprender de él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, y por la gracia de Cristo, puedan ser transformados a su imagen.”⁶

Para llevar la salvación a la humanidad, Cristo necesitaba la naturaleza humana. Tomó sobre sí la naturaleza humana y fue partícipe de ella; fue tentado en todas las cosas como nosotros, pero permaneció sin pecado. Por otro lado, ¿cómo están las cosas con nosotros? Nosotros como humanos necesitamos lo Divino, un poder de afuera, para restaurar su imagen en nosotros. Lo necesitamos para poder reflejar cada vez más el carácter de Cristo, para que Jesús viva en nosotros; entonces podremos realizar la obra que se nos ha confiado. En otras palabras, cada uno de nosotros necesita llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. Cuando esta unión, o fusión, tiene lugar, tenemos el cielo en nuestros corazones, y la frágil humanidad es capaz de guardar los mandamientos de Dios y no pecar más. ¡Qué magnífico resultado!

“Los seguidores de Cristo han de trabajar como él obró. Hemos de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos. Hemos de ministrar a los que desesperan e inspirar esperanza a los descorazonados. Y para nosotros se cumplirá también la promesa: ‘Irás tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia’ (Isaías 58:8).”⁷

Amados, las obras justas de los santos tienen que ser vistas y sentidas en nuestras vidas. Serán un testimonio de la justicia de nuestro Señor Jesús, de la cual participamos diariamente. Esta justicia se refiere a la pureza del corazón y a la rectitud de la vida, a la conformidad del corazón y

de la vida a la ley divina a través de la vida de Cristo en el alma. No nos contentaremos con el mero pensamiento de que Cristo murió, pagando el precio de la redención por nosotros en el Gólgota para que se transformara en justicia para nosotros. Antes bien, deseamos sinceramente la justicia de Jesús, que él está dispuesto a impartirnos día a día, para que sea parte de nuestra vida. Pongamos esta justicia en práctica activamente, por fe, en obras de amor, a medida que avanzamos diariamente en nuestra vida de fe. Sólo así se cumplirá la promesa de Cristo con nosotros: ‘¡Siempre estaré con ustedes!’”

¿Cómo sabrá la gente que somos discípulos de Cristo? ¿Recuerdan lo que Moisés le hizo notar a Dios? “¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?” (Éxodo 33:16).

Amados, que Dios nos bendiga para que seamos un pueblo especial, un pueblo humilde, para que temamos a Dios y le demos gloria, para que representemos honradamente su carácter en la tierra y no lo decepcionemos.

Testimonios de misioneros fieles

David Livingstone:

En 1856, después de 15 años de intenso e ininterrumpido trabajo, Livingstone regresó a Inglaterra para ver a su esposa y a sus hijos de los que había estado separado durante cuatro años. De regreso en Inglaterra fue recibido con gran estima. Fue llamado a hablar en todas partes sobre sus experiencias en África. La Universidad de Glasgow le otorgó un doctorado honorario especial. Los estudiantes incrédulos habían planeado burlarse de él y sacarlo del escenario, ya que no estaban de acuerdo en que se le concediera este título. Pero cuando apareció ante ellos con las mejillas quemadas por el sol africano, con el hombro desgarrado por los dientes del león, todos se conmovieron profundamente. Estaban contemplando en él a un hombre que había renunciado a todo. El sacrificio



y el sufrimiento estaban grabados en su rostro. Ante sus ojos había un santo de Dios. Nadie pronunció una palabra. La solemnidad se extendió como en una tumba.

Livingstone habló de las grandes necesidades de los africanos y de las experiencias que había tenido allí. Cerrando, dijo: “Ahora vuelvo. Pero quisiera decirles que lo que me sostuvo en medio de todas las dificultades, pruebas y soledades fue la promesa: **‘He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.’**”

Hudson Taylor:

“Oh, estar lleno del conocimiento de la voluntad de Dios y del sentimiento de la presencia de Jesús, ser uno con él, tanto que su vida fluya por tus venas, que él tome prestados tus labios para pronunciar sus palabras, tu rostro para mostrarnos sus miradas pacientes y amorosas, tus manos para trabajar por él.”

Una hoja de papel en la que se anotan los pensamientos de Taylor, un papel amarillento que llevaba consigo muchos días seguidos, muestra el secreto de su vida de fe. Se lee:

“¡Señor Jesús, sé para mí una realidad viva y clara, más presente ante la mirada de mi fe que cualquier cosa visible, más querida, más cercana que cualquier bien terrenal!”

Elena G. de White:

El 25 de enero de 1915, la mensajera del Señor testificó: “El Señor ha sido mi ayudador. El Señor ha sido

mi Dios, y no tengo ninguna duda de ello. Si yo no pudiera darme cuenta de que él ha sido mi guía y mi sostén, decidme en qué podría confiar. Tengo una confianza tan firme de que Dios colocará mis pies sobre el monte Sión como que vivo y respiro; y voy a conservar esa confianza hasta que muera.”⁸

Poco después del accidente en el que se fracturó la cadera, testificó de su Salvador: “‘Jesús es mi bendito Redentor, y yo lo amo con todo mi ser.’ Y de nuevo dijo: ‘Veo luz en su luz. Tengo gozo en su gozo, y paz en su paz. Veo misericordia en su misericordia, y amor en su amor...”

“En una entrevista con otra persona ella dijo: ‘Mi ánimo está cimentado en mi Salvador. Mi obra casi ha terminado. Mirando el pasado, no tengo el menor asomo de desconsuelo o desánimo. Me siento muy agradecida al Señor porque él me ha salvado de la desesperación y el desaliento, y porque todavía puedo sostener la bandera. Yo conozco a Aquel a quien amo y en quien tiene confianza mi alma.’”⁹

Varios días antes de su fallecimiento, sus últimas palabras a su hijo fueron: “Yo sé en quién he creído”; “Dios es amor”; “Todos estaremos en el hogar muy pronto.”¹⁰

Anteriormente en su vida, ella escribió: “Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: ‘¡Alabado sea Dios!’ Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director.”¹¹

¡Bienvenidos!

“La promesa de la segunda venida de Cristo habría de mantenerse siempre fresca en las mentes de sus discípulos. El mismo Jesús a quien ellos habían visto ascender al cielo, vendría otra vez, para llevar consigo a aquellos que aquí estuvieran entregados a su servicio. La misma voz que les había dicho: **‘He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo,’** les daría la bienvenida a su presencia en el reino celestial.”¹²

Querido discípulo de Cristo, querido misionero, sé fiel hasta el final; no te canses en el camino. Mira hacia

arriba con fe y oirás la dulce voz de Jesús que te dice: **“¡Bienvenido!”**
¡Qué reunión tan gloriosa!

Conclusión

Mis amados hermanos en Jesús, mantengamos los siguientes pensamientos frescos en nuestras mentes en el año en que pronto entraremos, y hasta la venida de nuestro Señor Jesús: “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.”¹³

Que el Señor nos ayude a no olvidar la historia de nuestro pueblo, para que no tengamos que repetirla. Que permanezcamos en el camino en el cual el Señor nos ha guiado y no olvidemos lo que él nos ha enseñado con respecto a nuestra historia pasada y el fundamento de nuestra fe, un fundamento puesto con mucho trabajo y sacrificio por nuestros antepasados, a través de la gracia y la ayuda de nuestro Señor Jesús. Podemos con toda seguridad decir también: “Eben-ezer” —¡Hasta aquí nos ayudó Jehová! “Emmanuel” —¡Dios ha estado y está con nosotros! Damos gracias una vez más al Señor por su promesa, que nos acompaña diariamente, y que permanecerá como el ancla de nuestra vida:

“¡He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo!” ¡Amén! *R*

Referencias

- ¹ *Patriarcas y Profetas*, págs. 748, 749.
- ² *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 15.
- ³ *El Ministerio de Curación*, pág. 102.
- ⁴ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 770. [Énfasis añadido.]
- ⁵ Ídem., pág. 138. [Énfasis añadido.]
- ⁶ Ídem., pág. 261.
- ⁷ Ídem., págs. 316, 317.
- ⁸ *Notas Biográficas de Elena G. de White*, pág. 484.
- ⁹ Ídem. pág. 486.
- ¹⁰ Ídem., pág. 492.
- ¹¹ Ídem., pág. 216.
- ¹² *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 27. [Énfasis añadido.]
- ¹³ *Notas Biográficas de Elena G. de White*, pág. 216.

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

¿SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

Revelando Cristo a los Demás

*Hablamos de mandamientos en tablas de piedra,
Que serán la norma para la vida.
Cuán a menudo solo se piensa en la primera tabla;
En nuestra debilidad, una parte hay que no vemos.*

*Somos juzgados por Diez Leyes, no sólo por cuatro;
De la quinta a la décima debemos prestar atención.
Humillar nuestro orgullo que es profundo hasta la médula:
Es la mayor de todas nuestras necesidades.*

*Amar a los rebeldes por quienes el Cordero murió
Es una teoría tan amplia como el océano.
Sin embargo, se nos ha ordenado que permanezcamos a su lado.
A pesar de cualquier emoción.*

*Obedecer es vital, no sólo amar a Dios;
Los fariseos demostraron cómo somos oprimidos
Al descuidar el verdadero camino que recorrió Jesús,
Olvidando su verdadero amor por los demás.*

*¡Obreros cristianos! Miremos más allá de los rostros
Y busquemos un profundo alcance, en la fe y en el cielo.
Amadas almas están muriendo ahora; ¡viven sin esperanza!
¡El llamado es ahora, sin excusas!*

*A una misión somos llamados y más rápido debemos movernos;
No hay tiempo para preocuparse o estar nerviosos.
Los ángeles están listos, y también el Maestro,
Para fortalecernos y guiarnos en el servicio.*

*Cuando las almas nos miran y ven lo que ven,
Y escuchan cada tono de nuestra voz,
¿Podrán observar que no es sólo un “yo”
Cuya presencia brinda un motivo para regocijarse?*

*El único que debe ser elevado es el que está en la cruz
Que saca almas de las tinieblas tan tenues.
Para que tengamos alegremente al orgullo como una pérdida.
¡Si tan solo pudiéramos reflejarlo!*

*El tiempo es ahora corto y el Espíritu está listo
Para ser derramado gratuitamente de lo alto.
Gran poder está prometido para asegurar y continuar,
¡Hasta que se convierta en un maravilloso clamor!*

*Esta gloriosa oportunidad se extiende a los pecadores
A fin de pronto ganar el gran galardón.
Dios lava; Él purifica; luego nos hace vencedores;
Él enseña hasta que nos volvemos sabios.*

*Nuestra meta y objetivo principal es compartir;
¡La salvación que nadie debería perder!
Nuestro propósito en la vida es ayudar a los que están “allí afuera,”
¡Para que las Buenas Nuevas acepten!*

*Entonces, consideremos nuestros caminos en este nuevo año
Enfocando nuestra mente en lo alto
Vigilando así nuestro corazón y nuestras palabras en el temor de Dios
¡Para que otros vean que Él es amor!*

—Barbara Montrose